

LA VUELTA
DE
MARTIN FIERRO

POR

JOSÉ HERNÁNDEZ

DECIMA EDICION ADORNADA CON DIEZ LÁMINAS



CASA EDITORA Y DEPOSITO GENERAL
LIBRERIA MARTIN FIERRO -- BOLIVAR 147

1894



CUATRO PALABRAS DE CONVERSACION

CON LOS LECTORES

Entrego á la benevolencia pública, con el título LA VUELTA DE MARTIN FIERRO, la segunda parte de una obra que ha tenido una acogida tan generosa, que en seis años se han repetido once ediciones con un total de cuarenta y ocho mil ejemplares.

Esto no es vanidad de autor, porque no rindo tributo á esa falsa diosa; ni bombo de Editor, porque no lo he sido nunca de mis humildes producciones.

Es un recuerdo oportuno y necesario, para explicar porque el primer tiraje del presente libro consta de 20.000 ejemplares divididos en cinco secciones ó ediciones de 4000 números cada una — y agregaré, que confío en que el acreditado Establecimiento Tipográfico del señor Coni, hará una impresion esmerada, como la tienen todos los libros que salen de sus talleres.

Lleva también diez ilustraciones incorporadas al texto, y creo que en los dominios de la literatura es la primera vez que una obra sale de las prensas nacionales con esta mejora.

Así se empieza.

Las láminas han sido dibujadas y calcadas en la piedra por Don Carlos Clerice, artista compatriota que llegará á ser notable en su ramo, porque es jóven, tiene escuela, sentimiento artístico y amor al trabajo.

El grabado ha sido ejecutado por el Sr. Supot, que posee el arte, nuevo y poco generalizado todavía entre nosotros, de fijar en láminas metálicas lo que la habilidad del litógrafo ha calcado en la piedra, creando ó imaginando posiciones que interpreten con claridad y sentimiento la escena descripta en el verso.

No se se ha omitido, pues, ningún sacrificio á fin de hacer una publicación en las mas aventajadas condiciones artísticas.

En cuanto á su parte literaria, sólo diré que no se debe perder de vista al juzgar los defectos del libro, que es copia fiel de un original que los tiene, y repetiré, que muchos defectos están allí con el objeto de hacer más evidente y clara la imitación de los que lo son en realidad.

Un libro destinado á despertar la inteligencia y el amor á la lectura en una población casi primitiva, á servir de provechoso recreo, después de las fatigosas tareas, á millares de personas que jamás han leído, debe ajustarse estrictamente á los usos y costumbres de esos mismos lectores, rendir sus ideas é interpretar sus sentimientos en su mismo lenguaje, en sus frases más usuales, en su forma más general, aunque sea incorrecta; con sus imágenes de mayor relieve, y con sus giros más característicos á fin de que el libro se identifique con ellos de una manera tan estrecha é íntima, que su lectura no sea sinó una continuación natural de su existencia.

Sólo así pasan sin violencia del trabajo al libro; y sólo así, esa lectura puede serles amena, interesante y útil.

¡Ojalá hubiera un libro que gozara del dichoso privilegio de circular incesantemente de mano en mano en esa inmensa población diseminada en nuestras vastas campañas, y que bajo una forma que lo hiciera agradable, que asegurara su popularidad, sirviera de ameno pasatiempo á sus lectores, pero: —

Enseñando que el trabajo honrado es la fuente principal de toda mejora y bienestar. —

Enalteciendo las virtudes morales que nacen de la ley natural y que sirven de base á todas las virtudes sociales.

Inclinando en los hombres el sentimiento de veneración hácia su Creador, inclinándolos á obrar bien. —

Afeando las supersticiones ridículas y generalizadas que nacen de una deplorable ignorancia.

Tendiendo á regularizar y dulcificar las costumbres, enseñando por medios hábilmente escondidos, la moderación y el aprecio de sí mismo; el respeto á los demás; estimulando la fortaleza por el espectáculo del infortunio acerbo, aconsejando la perseverancia en el bien y la resignación en los trabajos. —

Recordando á los Padres los deberes que la naturaleza les impone para con sus hijos, poniendo ante sus ojos los males que produce su olvido, induciéndolos por ese medio á que mediten y calculen por sí mismos todos los beneficios de su cumplimiento. —

Enseñando á los hijos como deben respetar y honrar á los autores de sus días. —

Fomentando en el esposo el amor á su esposa, recordando á ésta los santos deberes de su estado, encareciendo la felicidad del hogar, enseñando á todos á tratarse con respeto recíproco robusteciendo por todos estos medios los vinculos de la familia y de la sociabilidad.

Afirmando en los ciudadanos el amor á la libertad, sin apartarse del respeto que es debido á los superiores y magistrados. —

Enseñando á hombres con escasas nociones morales, que deben ser humanos y clementes, caritativos con el huérfano y con el desvalido; fieles á la amistad; gratos á los favores recibidos, enemigos de la holgazanería y del vicio, conformes con los cambios de fortuna; amantes de la verdad, tolerantes, justos y prudentes siempre.

Un libro que todo esto, más que esto ó parte de esto enseñara sin decirlo, sin revelar su pretensión, sin dejarla conocer siquiera, sería indudablemente un buen libro, y por cierto, que levantaría el nivel moral é intelectual de sus lectores aunque dijera *nades por nadie, resertor por desertor, mesmo por mismo*, ú otros barbarismos semejantes; cuya enmienda le está reservada á la escuela, lla-

mada á llenar un vacío que el poema debe respetar, y á corregir vicios y defectos de fraseología, que son también elementos de que se debe apoderar el arte para combatir y estirpar males morales más fundamentales y trascendentes, examinándolos bajo el punto de vista de una filosofía más elevada y pura.

El progreso de la locución no es la base del progreso social, y un libro que se propusiera tan elevados fines debería prescindir por completo de las delicadas formas de la cultura de la frase, subordinándose á las imperiosas exigencias de sus propósitos moralizadores que serían en tal caso el éxito buscado.

Los personajes colocados en escena deberían hablar en su lenguaje peculiar y propio, con su originalidad, su gracia y sus defectos naturales, porque despojado de ese ropaje, lo serían igualmente de su carácter típico, que es lo único que los hace simpáticos, conservando la imitación y la verosimilitud en el fondo y en la forma.

Entra también en esta parte la elección de la prisma á través del cual le es permitido á cada uno estudiar sus tiempos. Y aceptando esos defectos como un elemento, se idealiza también, se piensa, se inclina á los demás á que piensen igualmente, y, se agrupan, se preparan y conservan pequeños monumentos de arte, para los que han de estudiarlo mañana y levantar el grande monumento de la historia de nuestra civilización.

El gaucho no conoce ni siquiera los elementos de su propio idioma, y sería una impropiedad cuando ménos, y una falta de verdad muy censurable que quien no ha abierto jamás un libro, siga las reglas de arte de Blair, Hermsilla ó de la Academia.

El gaucho no aprende á contar. Su único maestro es la espléndida naturaleza que en variados y majestuosos panoramas se extiende delante de sus ojos.

Canta porque hay en él cierto impulso moral, algo de métrico, de rítmico que domina en su organización, y, que lo lleva hasta el extraordinario extremo de que, todos sus refranes, sus dichos agudos, sus proverbios comunes son expresados en dos versos octosílabos perfectamente medidos, acentuados con inflexible regularidad, llenos de armonía, de sentimiento y de profunda intención.

Eso mismo hace muy difícil, sinó de todo punto imposible, distinguir y separar cuales son los pensamientos originales del autor, y cuáles los que son recogidos de las fuentes populares.

No tengo noticia que exista ni que haya existido una raza de hombres aproximados á la naturaleza, cuya sabiduría proverbial lleve todas las condiciones rítmicas de nuestros proverbios gauchos.

Qué singular es, y qué digno de observación, al oír á nuestros paisanos mas incultos, expresar en dos versos claros, y sencillos, máximas y pensamientos morales que las naciones mas antiguas, la India y la Persia, conservan como el tesoro inestimable de su sabiduría proverbial: que los griegos escuchaban con veneración de boca de sus sabios mas profundos, de Sócrates, fundador de la moral, Platón y de Aristóteles; que entre los latinos difundió gloriosamente el afamado Séneca, que los hombres del Norte les dieron lugar preferente en su robusta y enérgica literatura; que la civilización moderna repite por medio de sus moralistas mas esclarecidos, y que hallan consagrados fundamentalmente en los códigos religiosos de todos los grandes reformadores de la humanidad.

Indudablemente, que hay cierta semejanza íntima, cierta identidad misteriosa entre todas las razas del globo que sólo estudian en el gran libro de la naturaleza; pues que de él deducen, y vienen deduciendo virtudes naturales, expresadas en prosa para todos los hombres del globo, y en versos por los gauchos que habitan las vastas y fértiles comarcas que se extienden á las dos márgenes del Plata.

El corazón humano y la moral son los mismos en todos los siglos.

Las civilizaciones difieren esencialmente, « Jamás se hará, dice el doctor Don V. F. López en su prólogo á LAS NEUROSIS, un profesor ó un catedrático Europeo, de un Bracma »; así debe ser: pero no ofrecería la misma dificultad el hacer de un gaucho un Bracma lleno de sabiduría; si es que los Bracmas hacen consistir toda su ciencia en sabiduría proverbial, según los pinta el sabio conservador de la Biblioteca Nacional de Paris, en « La sabiduría popular de todas las Naciones » que difundió en el nuevo mundo el americano Pazos Kanki.

Saturados de ese espíritu gaucho hay entre nosotros algunos poetas de formas muy cultas y correctas, y no ha de escasear el género, porque es una producción legítima y espontánea del país, y que en verdad, no se manifiesta únicamente en el terreno florido de la literatura.

Concluyo aquí, dejando á la consideración de los benévolos lectores, lo que yo no puedo decir sin extender demasiado este prefacio, poco necesario en las humildes coplas de un hijo del desierto.

¡Sea el público, indulgente con él! y acepte esta humilde producción que le dedicamos como que es nuestro mejor y mas antiguo amigo.

La originalidad de un libro debe empezar en el prólogo.

Nadie se sorprenda, por lo tanto, ni de la forma ni de los objetos que este abraza; y debemos terminarlo haciendo público nuestro agradecimiento hácia los distinguidos escritores que acaban de honrarnos con su fallo, como el señor D. José Tomás Guido, en una bellísima carta que acogieron deferentes — *La Tribuna y La Prensa*, y que reprodujeron en sus columnas varios periódicos de la Republica. — El Dr. D. Adolfo Saldias en un meditado trabajo sobre el tipo histórico y social del gaucho. El Dr. D. Miguel Navarro Vieta, en la última entrega de la *Biblioteca Popular*, estimulándonos, con honrosos términos, á continuar en la tarea empezada.

Diversos periódicos de la ciudad y campaña, como *El Herald*, del Azul, *La Patria*, de Dolores, *El Oeste*, de Mercedes, y otros, han adquirido también justos títulos á nuestra gratitud, que conservado como una deuda sagrada.

Terminamos esta breve reseña con *La Capital*, del Rosario, que ha anunciado LA VUELTA DE MARTIN FIERRO, haciendo concebir esperanzas que Dios sabe si van á ser satisfechas.

Ciérrese este prólogo, diciendo que se llama este libro LA VUELTA DE MARTIN FIERRO, porque este título le dió el público antes, mucho antes de haber yo pensado en escribirlo, y allá vá á correr tierras con mi bendición paterna.

JOSE HERNÁNDEZ.



LA VUELTA DE MARTIN FIERRO

1

MARTIN FIERRO

Atención pido al silencio
Y silencio á la atención,
Que voy en esta ocasión
Si me ayuda la memoria,
A mostrarles que á mi historia
Le faltaba lo mejor.

Viene uno como dormido
Cuando vuelve del desierto;
Veré si á esplicarme acierto
Entre gente tan bizarra,
Y si al sentir la guitarra,
De mi sueño me dispierto

Siento que mi pecho tiembla
Que se turba mi razón,
Y de la vigüela al son
Imploro á la alma de un sabio,
Que venga á mover mi labio
Y alantar mi corazón.

Si no llego á treinta y una
De fijo en treinta me planto,
Y esta confianza adelanto
Porque recibí en mi mismo,
Con el agua del bautismo
La facultá para el canto.

Tanto el pobre como el rico
La razón me la han de dar;
Y si llegan á escuchar
Lo que esplicaré á mi modo,
Digo que no han de reir todos,
Algunos han de llorar.

Mucho tiene que contar
El que tuvo que sufrir,
Y empezaré por pedir
No duden de cuanto digo;
Pues debe creerse al testigo
Sino pagan por mentir.

Gracias le doy á la Virgen
Gracias le doy al Señor,
Porque entre tanto rigor
Y habiendo perdido tanto,
No perdí mi amor al canto
Ni mi voz como cantor.

Que cante todo viviente
Otorgó el Eterno Padre
Cante todo el que se cuadre
Como lo hacemos los dos,
Pues solo no tiene voz
El ser que no tiene sangre.

Canta el pueblerero.... y es pueta,
Canta el gaucho.... y ay ¡Jesús!
Lo miran como avestruz
Su inorancia los asombra;
Mas siempre sirven las sombras
Para distinguir la luz.

El campo es del inorante,
El pueblo del hombre estruido;
Yo que en el campo he nacido
Digo que mis cantos son.
Para los unos.... sonidos,
Y para otros.... intención.

Yo he conocido cantores
Que era un gusto el escuchar;
Mas no quieren opinar
Y se divierten cantando;
Pero yo canto opinando
Que es mi modo de cantar.

El que vá por esta senda
Cuanto sabe desembucha,
Y aunque mi ciencia no es mucha,
Esta en mi favor previene;
Yo sé el corazón que tiene
El que con gusto me escucha.

Lo que pinta este pincel
Ni el tiempo lo ha de borrar,
Ninguno se ha de animar
A corregirme la plana;
No pinta quien tiene gana
Sinó quien sabe pintar.

Y no piensen los oyentes
Que del saber hago alarde;
He conocido aunque tarde
Sin haberme arrepentido
Que es pecado cometido,
El decir ciertas verdades.

Pero voy en mi camino
Y nada me ladiará,
He de decir la verdá,
De naides soy adulón,
Aqui no hay imitación
Esta es pura realidá

Y el que me quiera enmendar
Mucho tiene que saber
Tiene mucho que aprender
El que me sepa escuchar—
Tiene mucho que rumiar
El que me quiera entender.

Mas que yo y cuantos me oígan
Mas que las cosas que tratan
Mas que lo que ellos relatan
Mis cantos han de durar—
Mucho ha habido que mascar
Para echar esta bravata.

Brotan quejas de mi pecho,
Brotá un lamento sentido;
Y es tanto lo que he sufrido
Y males de tal tamaño,
Que reto á todos los años
A que traigan al olvido.

Ya verán si me despierto
Como se compone el baile—
Y no se sorprenda naides
Si mayor fuego me anima;
Porque quiero alzar la prima
Como pa tocar al aire—

Y con la cuerda tirante
Dende que ese tomo elija,
Yo no he de aflojar manija
Mientras che la voz no pierda;
Sino se corta la cuerda
O no cede la clavija.

Aunque rompí el estrumento
Por no volverme á tentar—
Tengo tanto que contar
Y cosas de tal calibre
Qué Dios quiera que se libre
El que me enseñó á templar.—

De naides sigo el ejemplo,
Naide á dirigirme viene—

Yo digo cuanto conviene
Y el que en tal güeraya se planta,
Debe cantar cuando canta
Con toda la voz que tiene.

He visto rodar la bola
Y no se quiere parar,
A fin de tanto rodar
Me he ducidido á venir
A ver si puedo vivir
Y me dejan trabajar.

Sé dirigir la mansera
Y tambien echar un pial—
Sé correr en un rodeo—
Trabajar en un corral—
Me sé sentar en un pértigo
Lo mesmo que en un bagual.

Y empriestenme su atencion
Si hansi me quieren honrar,
De no tendré que callar,
Pues el pájaro cantor
Jamás se para á cantar
En árbol que no da fior.

Hay trapitos que golpiar,
Y de aqui no me levanto;
Escuchenme cuando canto
Si quieren que desenbuche—
Tengo que decirles tanto
Que les mando que me escuchen

Déjenme tomar un trago
Estas son otras cuarenta,
Mi garganta está sedienta
Y de esto no me abochorno—
Pues el viejo como el horno
Por la boca se calienta.

2

Triste suena mi guitarra
Y el asunto lo requiere —
Ninguno alegrías espere
Sinó sentidos lamentos,
De aquel que en duros tormentos
Nace, crece, vive y muere.—

Es triste dejar sus pagos
Y largarse á tierra agena
Llevándose la alma llena
De tormentos y dolores,
Mas nos llevan los rigores
Como el pampero á la arena

Irse á cruzar el desierto
Lo mesmo que un foragido,

Dejando aquí en el olvido
Como dejamos nosotros,
Su mujer en brazos de otro
Y sus hijitos perdidos.—

Cuantas veces al cruzar
En esta inmensa llanura.
Al verse en tal desventura.
Y tan lejos de los suyos

Se tira uno entre los yuyos
A llorar con amargura.
En la orilla de un arroyo
Solitario lo pasaba,

En mil cosas cavilaba
Y á una güelta repentina
Se me hacia ver á mí china
O escuchar que me llamaba.



Martin Fierro y su amigo Cruz.

Y las aguas serenitas
Bebe el pingo trago á trago—
Mientras sin ningun halago
Pasa uno hasta sin comer,
Por pensar en su mujer,
En sus hijos y en su pago.

Recordarán que con Cruz
Para el desierto tiramos—
En la pampa nos entramos,
Cayendo por fin del viage
A unos toldos de salvajes,
Los primeros que encontramos.

La desgracia nos seguía,
Llegamos en mal momento—
Estaban en parlamento
Tratando de una invasión,
Y el indio en tal ocasión,
Recela hasta de su aliento.

Se armó un tremendo alboroto
Cuando nos vieron llegar,
No podíamos aplacar
Tan peligroso hervidero,

Nos tomaron por bomberos
Y nos quisieron lanziar.

Nos quitaron los caballos
A los muy pocos minutos;
Estaban irresolutos,
Quien sabe que pretendían
Por los ojos nos metían
Las lanzas aquellos brutos.

Y dele en su lengüeteo
Hacer gestos y cabriolas;
Uno desató las bolas
Y se nos vino en seguida;
Ya no creíamos con vida
Salvar ni por carambola.

Allá no hay misericordia
Ni esperanza que tener—
El indio es de parecer
Que siempre matar se debe—
Pues la sangre que no bebe
Le gusta verla correr.

Cruz se dispuso á morir
Peliando y me convidó

Aguantemos dije yó
 El fuego hasta que nos queme—
 Menos los peligros teme
 Quien mas veces los venció.—
 Se debe ser mas prudente
 Cuando el peligro es mayor,
 Siempre se salva mejor
 Andando con alvertencia,
 Porque no está la prudencia
 Reñida con el valor.—
 Vino al fin el lenguaraz
 Como á traernos el perdón
 Nos dijo— «la salvación
 « Se la deben á un cacique,
 « Me manda que les explique
 « Que se trata de un malón.
 « Les ha dicho á los demas
 « Que ustedes quedan cautivos
 « Por si caían algunos vivos
 « En poder de los cristianos,
 « Rescatar á sus hermanos
 « Con estos dos fugitivos. »
 Volvieron al parlamento
 A tratar de sus alianzas,
 O tal vez de la matanza,
 Y conforme les detallo—
 Hicieron cerco á caballo
 Recostándose en las lanzas.
 Dentra al centro un indio viejo
 Y alli á lengüetiar se larga,
 Quien sabe que les encarga,
 Pero toda la reunión
 Lo escuchó con atención
 Lo menos tres horas largas.
 Pegó alfin tres alaridos
 Y ya principia otra danza;
 Para mostrar su pujanza
 Y dar pruebas de ginete
 Dió riendas rayando el flete
 Y revoliando la lanza.—
 Recorre luego la fila,
 Frente á cada indio se para,
 Lo amenaza cara á cara
 Y en su juria aquel maldito
 Acompaña con su grito
 El cimbrar de la tacuara.
 Se vuelve aquello un incendio
 Mas feo que la mesma guerra—
 Entre una nube de tierra
 Se hizo alli una mescolanza
 De potros, indios y lanzas
 Con alaridos que aterran

Parece un baile de fieras,
 Sigun yo me lo imagino—
 Era inmenso el remolino,
 Las voces aterradoras—
 Hasta que al fin de dos horas
 Se aplacó aquel torbellino.
 De noche formaban cerco
 Y en el centro nos ponian—
 Para mostrar que querian
 Quitarnos toda esperanza,
 Ocho ó diez filas de lanzas
 Al rededor nos hacian.
 Alli estaban vigilantes
 Ciudadanos á porfia,
 Cuando roncar parecian
 « *Huaincá* » gritaba cualquiera,
 Y toda la fila entera
 « *Huaincá* » repetia.
 Pero el indio es dormilón
 Y tiene un sueño profundo
 Es roncadador sin segundo
 Y en tal confianza es su vida,
 Que ronca á pata tendida
 Aunque se dé güelta el mundo.
 Nos averiguaban todo
 Como aquel que se previene—
 Porque siempre les conviene
 Saber las juerzas que andan,
 Donde están, quien las mandan,
 Que caballos y armas tienen.
 A cada respuesta nuestra
 Uno hace una exclamación
 Y luego en continuación
 Aquellos indios feroces—
 Cientos y cientos de voces
 Repiten el mesmo son.
 Y aquella voz de uno solo
 Que empieza por un gruñido—
 Llega hasta ser alarido
 De toda la muchedumbre—
 Y ansi alquieren la costumbre
 De pegar esos bramidos.

3

De ese modo nos hallamos
 Empuñaos en la partida—
 No hay que darla por perdida
 Por dura que sea la suerte;
 Ni que pensar en la muerte,
 Sinó en soportar la vida.
 Se endurece el corazón
 No tema peligro alguno—

Por encontrarlo oportuno
 Alli juramos los do
 Respetar tan solo á Dios
 De Dios abajo, á ninguno.—
 El mal es árbol que crece
 Y que cortado retoña—
 La gente espeta ó visoña
 Sufre de infinitos modos—
 La tierra es madre de todos,
 Pero también dá porzoña.
 Mas todo varón prudente
 Sufre tranquilo sus males—
 Yo siempre los hallo iguales
 En cualquier senda que elijo—
 La desgracia tiene hijos
 Aunque ella no tiene madre.—
 Y al que le toca la herencia
 Donde quiera halla su ruina—
 Lo que la suerte destina
 No puede el hombre evitar—
 Porque el cardo ha de pinchar
 Es que nace con espina.
 Es el destino del pobre
 Un continuo safarrancho,
 Y para como el carancho
 Porque el mal nunca se sacia,
 Si el viento de la desgracia
 Vuela las pajas del rancho.
 Mas quien manda los pesares
 Manda también el cosuelo—
 La luz que baja del cielo
 Alumbra el mas encumbrao,
 Y hasta el pelo mas delgao
 Hace su sombra en el suelo.
 Pero por mas que uno sufra
 Un rigor que lo atormente
 No debe bajar la frente
 Nunca—por ningun motivo—
 El álamo es mas altivo
 Y gime constantemente.

 El indio pasa la vida
 Robando ó echao de panza—
 La unica ley es la lanza
 A que se ha de someter—
 Lo que le falta en saber
 Lo suple con desconfianza.
 Fuera cosa de engrasarlo
 A un indio caritativo—
 Es duro con el cautivo,
 Le dan un trato horroroso—

Es astuto y receloso,
 Es audaz y vengativo—
 No hay que pedirle favor
 Ni que aguardar tolerancia—
 Movidos por su inorancia
 Y de puro desconfiaos—
 Nos pusieron separaos
 Bajo sutil vigilancia.—
 No pude tener con Cruz
 Ninguna conversación—
 No nos daban ocasión,
 Nos trataban como agenos—
 Como dos años lo menos
 Duró ésta separación.
 Relatar nuestras penurias
 Fuera alargar el asunto—
 Les diré sobre este punto
 Que á los dos años recien,
 Nos hizo el cacique el bien
 De dejarnos vivir juntos.
 Nos retiramos con Cruz
 A la orilla de un pajal—
 Por no pasarlo tan mal
 En el desierto infinito,
 Hicimos como un bendito
 Con dos cueros de bagual.
 Fuimos á esconder alli
 Nuestra pobre situación
 Aliviando con la unión
 Aquel duro cautiverio—
 Tristes como un cementerio
 Al toque de la oración.
 Debe el hombre ser valiente
 Si á rodar se determina,
 Primero, cuando camina;
 Segundo, cuando descansa,
 Pues en aquellas andanzas
 Perece el que se acoquina.
 Cuando es manso el ternerito
 En cualquier vaca se priende—
 El que es gaucho esto lo entiende
 Y ha de entender si le digo,
 Que andábamos con mi amigo
 Como pan que no se vende
 Guarecidos en el toldo
 Charlábamos mano á mano—
 Eramos dos veteranos
 Mansos pa las sabandijas,
 Arrumbaos como cubijas
 Cuando calienta el verano.
 El alimento me abunda

Por mas empeño que se haga;
Lo pasa uno como plaga,
Ejercitando la industria—
Y siempre como la nutria
Viviendo á orillas del agua.

En semejante ejercicio
Se hace diestro el cazador—
Cai el piche engordador,
Cai el pájaro que trina—
Todo vicho que camina
Va á parar al asador.—

Pues allí á los cuatro vientos
La persecución se lleva,
Naide escape de la leva
Y dende que la alba asoma
Ya recorre uno la loma,
El bajo, el nido, y la cueva.

El que vive de la caza
A cualquier vicho se atreve—
Que pluma ó cáscara lleve,
Pues cuando la hambre se siente
El hombre le clava el diente
A todo que se mueve.

En las sagradas alturas
Está el maestro principal
Que enseña á cada animal
A procurarse el sustento
Y le brinda el alimento
A todo ser racional.—

Y ave, y vichos y pejes,
Se mantienen de mil modos;
Pero el hombre en su acomodo
Es curioso de oservar:
Es el que sabe llorar—
Y es el que los come á todos.

4

Antes de aclarar el dia
Empieza el indio á aturdir
La pampa con su rugir,
Y en alguna madrugada,
Sin que sintiéramos nada
Se largaban á invadir.—

Primero entierran las prendas
En cuevas como peludos;
Y aquellos indios cerdudos
Siempre llenos de recelos,
En los caballos en pelos
Se vienen medios desnudos.

Para pegar el malón
El mejor flete procuran—

Y como es arma segura
Vienen con la lanza sola,
Y varios pares de bolas
Atados á la cintura.—

De ese modo anda liviano,
No fatiga el mancarrón;
Es su espuela en el malón,
Despues de bien afilao
Un cuernito de venao
Que se amarra en el garron.

El indio que tiene un pingo
Que se llega á distinguir,
Lo cuida hasta pa dormir;
De ese cuidado es esclavo—
Se lo alquila á otro indio brave
Cuando vienen á invadir.

Por vigilarlo no come
Y ni aun el sueño concilia—
Solo en eso no hay decidia
De noche, les asiguro,
Para tenerlo seguro
Le hace cerco la familia.

Por eso habrán visto ustedes
Si en el caso se han hallao,
Y si no lo han oservao
Tengalo dende hoy presente—
Que todo pampa valiente
Anda siempre bien montao.

Marcha el indio á trote largo
Paso que rinde y que dura:
Viene en dirección segura
Y jamás á su capricho—
No se les escapa vicho
En la noche más oscura.

Caminan entre tinieblas
Con un cerco bien formao;
Lo estrechan con gran cuidao
Y agarran al aclarar
Nanduces, gamas, venao—
Cuanto ha podido dentrar.

Su señal es un humido
Que se eleva muy arriba—
Y no hay quien no lo aperciba
Con esa vista que tienen
De todas parte se vienen
A engrosar la comitiva.—

Ansina se van juntando,
Hasta hacer esas riuniones
Que cain á las invasiones
En número tan crecido—
Para formarla han salido
De los últimos rincones.

Es guerra cruel la del indio
 Porque viene como fiera;
 Atropella donde quiera
 Y de asolar no se cansa—
 De su pingo y de su lanza
 Toda salvación espera.
 Debe atarse bien la faja
 Quien aguardarlo se atreva;
 Siempre mala intención lleva,
 Y como tiene alma grande
 No hay plegaria que lo hable
 Ni dolor que lo conmueva.—
 Odia de muerte al cristiano,
 Hace guerra sin cuartel—
 Para matar es sin yel
 Es fiero de condición—
 No golpéa la compasión
 En el pecho del infiel.
 Tiene la vista del águila,
 Del leon la temeridá—
 En el desierto no habrá
 Animal que el no le entienda—
 Ni fiera de que no aprenda
 Un instinto de crueldá.
 Es tenáz en su barbarie,
 No esperen verlo cambiar,
 El deseo de mejorar
 En su rudeza no cabe—
 El bárbaro solo sabe
 Emborracharse y peliar.
 El indio nunca se ríe
 Y el pretenderlo es en vano,
 Ni cuando festeja ufano
 El trunfo en sus correrías—
 La risa en sus alegrías
 Le pertenece al cristiano.
 Se cruzan por el desierto
 Como un animal feroz—
 Dan cada alarido atroz
 Que hacen herizar los cabellos,
 Parece que á todos ellos
 Los ha maldecido Dios.
 Todo el peso del trabajo
 Lo dejan á las mujeres—
 El indio es indio y no quiere
 Apiar de su condición,
 Ha nacido indio ladrón,
 Y como indio ladrón muere.
 El que envenenen sus armas
 Les mandan sus hechiceras—
 Y como ni á Dios veneran
 Nada á los pampas contiene—

Hasta los nombres que tienen
 Son de animales y fieras.—
 Y son por ¡Cristo bendito!
 Lo mas desaciaos del mundo—
 Esos indios vagabundos
 Con repunancia me acuerdo
 Viven lo mesmo que el cerdo
 En esos toldos inmundos.
 Naides puede imaginar
 Una miseria mayor—
 Su pobreza causa horror—
 No sabe aquel indio bruto
 Que la tierra no dá fruto
 Sino la riega el sudor.

5

Aquel desierto se agita
 Cuando la invasión regresa—
 Llevan miles de cabezas
 De vacuno y yeguariso,
 Pa no aflijirse es preciso
 Tener bastante firmeza.
 Aquello es un hervidero
 De pampas—un celemin—
 Cuando riunen el botin
 Juntando toda la hacienda
 Es cantidá tan tremenda
 Que no alcanza á verse el fin.
 Vuelven las chinas cargadas
 Con las prendas en montón;
 Aflije esa destrucción—
 Acomodaos en cargueros
 Llevan negocios enteros
 Que han saquiado en la invasión.
 Su pretensión es robar,
 No quedar en el pantano—
 Viene á tierra de cristianos
 Como furia del infierno;
 No se llevan al gobierno
 Porque no lo hallan á mano.
 Vuelven locos de contentos
 Cuando han venido á la fija—
 Antes que ninguno elija
 Empiezan con todo empeño,
 Como dijo un santiaguero,
 A hacerse la *repartija*
 Se reparten el botin
 Con igualdá, sin malicia;
 No muestra el indio codicia.
 Ninguna falsa comete—
 Solo en esto se somete
 A una regla de justicia.

Y cada cual con lo suyo
 A sus toldos enderiesa—
 Luego la matanza empieza
 Tan sin razón ni motivo,
 Que no queda animal vivo
 De esos miles de cabezas.
 Y satisfecho el salvage
 De que su oficio ha cumplido
 Lo pasa por ay tendido
 Volviendo á su haraganar—
 Y entra la china á cueriar
 Con un afan desmedido.
 A veces á tierra adentro
 Algunas puntas se llevan,
 Pero hay pocos que se atreven
 A hacer esas incursiones,
 Porque esos indios ladrones
 Les suelen pelar la breva.
 Pero pienso che los pampas
 Deben de ser los mas rudos—
 Aunque andan medios desnudos
 Ni su conveniencia entienden,
 Por una vaca que venden
 Quinientas matan al ñudo.
 Estas cosas y otras piores
 Las he visto muchos años;
 Pero sí yo no me engaño
 Concluyo ese bandalage,
 Y esos bárbaros salvajes
 No podrán hacer más daño.
 Las tribus estan desechas,
 Los caciques mas altivos
 Estan muertos ó cautivos
 Privaos de toda esperanza
 Y de la chusma y de lanza,
 Ya muy pocos quedan vivos.
 Son salvages por completo
 Hasta pa su diversión—
 Pues hacen una junción
 Que naides se la imagina
 Recien le toca á la china
 El hacer su papelón.
 Cuanto el hombre es mas salvage
 Trata pior á la mujer—
 Yo no sé que pueda haber
 Sin ella dicha ni goce.
 ¡Feliz el que la conoce
 Y logra hacerse querer!!
 Todo el que entiende la vida
 Busca á su lao los placeres—
 Justo es que las considere
 El hombre de corazón;

Solo los cobardes son
 Valientes con sus mujeres.
 Pa servir á un desgraciao
 Pronta la mujer está—
 Cuando en su camino vá
 No hay peligro que la asuste;
 Ni hay una á quien no le guste
 Una obra de caridá.—
 No se halla una mujer
 A la que esto no le cuadre—
 Yo alabo al Eterno Padre,—
 No porque las hizo bellas,
 Sino porque á todas ellas
 Les dió corazón de madre.
 Es piadosa y deligente
 Y sufridas en los trabajos;
 Tal vez su valor rebajo
 Aunque la estimo bastante;
 Mas los indios inorantes
 La tratan al estropajo.
 Echan la alma trabajando
 Bajo el mas duro rigor—
 El marido es su señor,
 Como tirano la manda
 Porque el indio no se ablanda
 Ni siquiera en el amor.
 No tiene cariño á naides
 Ni sabe lo que es amar—
 ¡Ni que se puede esperar
 De aquellos pechos de bronce!
 Yo los conocí al llegar
 Y los calé dende entónces.—
 Mientras tiene que comer
 Permanece sosegao—
 Yo que en su toldos he estao
 Y sus costumbres oservo—
 Digo que es como aquel cuervo
 Que no volvió del mandao.
 Es para él como un juguete
 Escupir un crucifijo—
 Pienso que Dios los maldijo
 Y ansina el ñudo desato;
 El indio, el cerdo y el gato,
 Redaman sangre del hijo.
 Mas ya con cuentos de pampas
 No ocuparé su atención—
 Debo pedirles perdón
 Pues sin querer me distraje,
 Por hablar de los salvages
 Me olvidé de la junción.

Hacen un cerco de lanzas,
 Los indios quedan ajuera
 Dentro la china lijera
 Como yeguada en la trilla,
 Y empieza allí la cuadrilla
 A dar güelta en la era.
 A un lao estan los caciques
 Capitanejos y el trompa;
 Tocando con toda pompa
 Como un toque de fagina;
 Adentro muere la china
 Sin que aquel círculo rompa.
 Muchas veces se les oyen
 A los pobres lo quejidos;
 Mas son lamentos perdidos—
 Al rededor del cercao
 En el suelo están mamaos
 Los indios dando alaridos.
 Su canto es una palabra
 Y de hay no sale jamás
 Llevan todas el compás
Ioká-ioká repitiendo,
 Me parece estarlas viendo
 Mas fieras que satanás.
 Al trote dentro del cerco
 Sudando, ambrientas, juriosas,
 Desgreñadas y rotosas
 De sol á sol se lo llevan—
 Bañan, aunque truene ó llueva,
 Cantando la mesma cosa.

6

El tiempo sigue en su giro
 Y nosotros solitarios,
 De los indios sanguinarios
 No teníamos que esperar—
 El que nos salvó al llegar
 Era el mas hospitalario.
 Mostró noble corazón
 Cristiano anhelaba ser—
 La justicia es un deber,
 Y sus méritos no callo,—
 Nos regaló unos caballos
 Y á veces nos vino á ver.
 A la voluntad de Dios
 Ni con la intención resisto—
 El nos salvó... pero, ha ¡Cristo!
 Muchas veces he deseado
 No nos hubiera salvado
 Ni jamás haberlo visto.
 Quien recibe beneficios
 Jamás los debe olvidar;

Y al que tiene que rodar
 En su vida trabajosa,
 Le pasan á veces cosas
 Que son duras de pelar.—
 Voy dentrando poco á poco
 En lo triste del pasage—
 Cuando es amargo el brebaje
 El corazón no se alegra,—
 Dentró una virgüela negra—
 Que los diezmó á los salvages.
 Al sentir tal mortandá
 Los indios desesperaos,
 Gritaban alborotado
 " *Cristiano hechando gualicho.* "
 No quedó en los toldos vicho
 Que no salió retobado.
 Sus remedios son secretos,
 Los tienen las adivinas—
 No los conocen las chinas
 Sinó alguna ya muy vieja,
 Y es la que los aconseja
 Con mil embustes la india
 Allí soporta el paciente
 Las terribles curaciones—
 Pues á golpes y estrujones
 Son lo remedios aquellos—
 Lo agarran de los cabellos
 Y le arrancan los mechones.
 Les hacen mil heregias
 Que el presenciarlas da horror—
 Brama el indio de dolor
 Por los tormentos que pasa
 Y untándolo todo en grasa
 Lo ponen á hervir al sol.
 Y puesto allí boca arriba
 Al rededor hacen fuego—
 Una china viene luego
 Y al oido le da de gritos—
 Hay algunos tan malditos
 Que sanan con este juego.
 A otros le cuecen la boca
 Aunque de dolores cruja—
 Lo agarran allí y lo estrujan,
 Labios le quemán y dientes
 Con un güevo bien caliente
 Do alguna gallina bruja.
 Conoce el indio el peligro
 Y pierde toda esperanza
 Si á escapárselas alcanza
 Dispara como una liebre—
 Le dá delirios la fiebre
 Y ya le cain con la lanza.

Esas fiebres son terribles,
 Y aunque de esto no disputo,
 Ni de saber me reputo,
 Será, decíamos nosotros
 De tanta carne de potro
 Como comen estos brutos.—
 Había un gringuito cautivo
 Que siempre hablaba del barco
 Y lo augaron en un charco
 Por causante de la peste—
 Tenía los ojos celestes
 Como potrillo zarco.
 Que le dieran esa muerte
 Dispuso una china vieja;
 Y aunque se aflige y se queja,
 Es inútil que resista—
 Ponia el infeliz la vista
 Como la pone la oveja.
 Nosotros nos alejamos
 Para no ver tanto estrago—
 Cruz sentía los amagos
 De la peste que reinaba—
 Y la idea nos acosaba
 De volver á nuestros pagos.
 Pero contra el plan mejor
 El destino se revela—
 ¡La sangre se me congela!
 El que nos había salvado,
 Cayó también atacado
 De la fiebre y la virgüela.
 No podíamos dudar
 Al verle en tal padecer
 E fin que debía tener.
 Y Cruz era tan humano;
 “Vamos,” me dijo, “paisano
 “A cumplir con un deber.”
 Fuimos á estar á su lado
 Para ayudarlo á curar—
 Lo vinieron á buscar
 Y hacerle como á los otros,
 Lo defendimos nosotros,
 No lo dejamos lanzar.
 Iba creciendo la plaga
 Y la mortandá seguía,
 A su lado nos tenía
 Cuidándolo con paciencia
 Pero acabó su existencia
 Al fin de unos pocos días.
 El recuerdo me atormenta,
 Se renueva mi pesar—
 Me dan gañas de llorar
 Nada á mis penas iguale

Cruz también cayó muy malo
 Ya para no levantar.
 Todos pueden figurarse
 Cuanto tuve que sufrir;
 Yo no hacía sinó gemir
 Y aumentaba mi afición,
 No saber una oración
 Pa ayudarlo á bien morir.—
 Se le pasmó la virgüela,
 Y el pobre estaba en un grito—
 Me recomendó un hijito
 Que en su pago había dejado,
 «Ha quedado abandonado,
 «Me dijo, aquel pobrecito.»
 «Si vuelve, busquemelo
 «Me repetía á media voz—
 «En el mundo eramos dos
 «Pues él ya no tenía madre;
 «Que sepa el fin de su padre
 «Y encomiende mi alma á Dios.»
 Lo apretaba contra el pecho
 Dominado por el dolor—
 Era su pena mayor
 El morir allá entre infieles—
 Sufriendo dolores crueles
 Entregó su alma al criador.
 De rodillas á su lado
 Yo lo encomendé á Jesús!—
 Faltó á mis ojos la luz—
 Tube un terrible desmayo—
 Cai como herido del rayo
 Cuando lo vi muerto á Cruz.

7

Aquel bravo compañero
 En mis brazos espiró;
 Hombre que tanto sirvió,
 Varón que fué tan prudente,
 Por humano y por valiente
 En el desierto murió.—
 Y yo, con mis propias manos
 Yo mesmo le sepulté—
 A Dios por su alma rogué
 De dolor el pecho lleno—
 Humedeció aquel terreno
 El llanto que derramé.
 Cumplí con mi obligación,
 No hay falta de que me acuse,
 Ni deber de que me acuse
 Aunque de dolor sucumba—
 Allá señala su tumba
 Una cruz que yo le puse.

Andaba de toldo en toldo
 Y todo me fastidiaba—
 El pesar me dominaba
 Y entregao al sentimiento,
 Se me hacía á cada momento
 Oír á Cruz que me llamaba.
 Cual mas, cual menos los criollos
 Saben lo que es amargura—
 En mi triste desventura
 No encontraba otro consuelo
 Que ir á tirarme en el suelo
 Al lao de su sepultura.

Allí pasaba las horas
 Sin haber naides conmigo—
 Teniendo á Dios por testigo—
 Y mis pensamientos fijos
 En mi muger y mis hijos,
 En mi pago y en mi amigo.
 Privado de tantos bienes
 Y perdido en tierra agena
 Parece que se encadena
 El tiempo y que no pasara,
 Como si el sol se parara,
 A contemplar tanta pena.



Martin Fierro meditando en la tumba de su amigo Cruz

Sin saber que hacer de mí
 Y entregado á mi aflicción,
 Estando allí una ocasión,
 Del lado que venía el viento
 Oí unos tristes lamentos
 Que llamaron mi atención.

No son raros los quejidos
 En los toldos del salvage,
 Pues aquel es vandalage
 Donde no se arregla nada
 Sinó á lanza y puñalada
 A bolazos y á corage.

No preciso juramento,
 Deben creerle á Martin Fierro—
 He visto en ese destierro
 A un salvage que se irrita,
 Degollar una chinita
 Y tirársela á los perros.

He presenciado martirios
 He visto muchas crueldades—
 Crímenes y atrocidades
 Que el cristiano no imagina,
 Pues ni el indio ni la china
 Sabe lo que son piedades.

Quise curiosar los llantos
 Que llegaban hasta mí,
 Al punto me dirigí
 Al lugar ande venian—
 Me horroriza todavia
 El cuadro que descubrí!

Era una infeliz mujer
 Que estaba de sangre llena—
 Y como una madalena
 Lloraba con toda gana,—
 Conocí que era cristiana
 Y esto me dió mayor pena.

Cauteloso me acerqué—
 A un indio que estaba al lao;
 Porqué el pampa es desconfiao
 Siempre de todo cristiano,
 Y ví que tenia en la mano
 El rebenque ensangrentao.

8

Mas tarde supe por ella,
 De manera positiva,
 Que dentro una comitiva
 De pampas á su partido
 Mataron á su marido
 Y la llevaron cautiva.
 En tan dura servidumbre
 Hacian dos años que estaba—
 Un hijito que llevaba
 A su lado lo tenia—
 La china la aborrecia
 Tratándola como esclava.
 Deseaba para escaparse
 Hacer una tentativa—
 Puez á la infeliz cautiva
 Naides la va á redimir,
 Y allí tiene que sufrir
 El tormento mientras viva.
 Aquella china perversa
 Dende el punto que llegó,
 Crueldá y orgullo mostró
 Porque el indio era valiente—
 Usaba un collar de dientes
 De cristianos que él mató.
 La mandaba trabajar,
 Poniendo cerca á su hijito
 Tiritando y dando gritos
 Por la mañana temprano,
 Atado de piés y manos
 Lo mesmo que un corderito.
 Ansi le imponia tarea
 De juntar leña y sembrar
 Viendo á su hijo llorar,
 Y hasta que no terminaba,
 La china no la dejaba
 Que le diera de mamar.
 Cuando no tenia trabajo
 La emprestaban á otra china—
 Naides, decia, se imagina,
 Ni es capaz de presumir
 Cuanto tiene que sufrir
 La infeliz que está cautiva.
 Si ven crecido á su hijito
 Como de piedá no entienden,

Y á súplicas nunca atienden,
 Cuando no es este es el otro,
 Se lo quitan y lo venden
 O lo cambian por un potro.—
 En la crianza de los suyos
 Son bárbaros por demás,
 No lo habia visto jamás,
 En una tabla los atan,
 Los crian ansi, y les achatan
 La cabeza por detrás.
 Aunque esto parezca extraño
 Ninguno lo ponga en duda:
 Entre aquella gente ruda,
 En su bárbara torpesa,
 Es gala que la cabeza
 Se les forme puntiaguda.
 Aquella china malvada
 Que tanto la aborrecia,
 Empezó á decir un dia
 Porque falleció una hermana,
 Que sin duda la cristiana
 Le habia echado brugeria.
 El indio la sacó al campo
 Y la empezó á amenazar
 Que le habia de confesar
 Si la brugeria era cierta;
 Y que la iba á castigar
 Hasta que quedara muerta.
 Llora la pobre afligida
 Pero el indio en su rigor,
 Le arrebató con furor
 Al hijo de entre sus brazos,
 Y del primer rebencazo
 La hizo crugir de dolor.
 Que aquel salvage tan cruel
 Azotándola seguia,
 Mas y mas se enfurecia
 Cuando mas la castigaba,
 Y la infeliz se atajaba
 Los golpes como podia.
 Que le gritó muy furioso
 “*Confechando no querés*,”
 La dió vuelta de un revés
 Y para colmar su amargura,
 A su tñerna criatura
 Se la degolló á los pies.
 Es increíble, me decia,
 Que tanta fiereza esista—
 No habrá madre que resista,
 Aquel salvage inclemente
 Cometió tranquilamente
 Aquel crimen á su vista.—

Esos horrores tremendos
 No los inventa el cristiano—
 Ese bárbaro inhumano,
 Sollozando me lo dijo,
 « Me amarró luego las manos
 Con las tripitas de mi hijo »

9

De ella fueron los lamentos
 Que en mi soledá escuché—
 En cuanto al punto llegué
 Quede enterado de todo—
 Al mirarla de aquel modo
 Ni un instante turtubié.
 Toda cubierta de sangre
 Aquella infeliz cautiva,
 Tenía dende abajo arriba
 La marca de los lazazos.—
 Sus trapos hechos pedazos
 Mostraban la carne viva.
 Alzó los ojos al cielo
 En sus lagrimas bañada,
 Tenía las manos atadas
 Su tormento estaba claro;
 Y me clavó una mirada
 Como pidiéndome amparo.
 Y no se lo que pasó
 En mi pecho en ese instante,
 Estaba el indio arrogante
 Con una cara feroz:
 Para entendernos los dos
 La mirada fué bastante
 Pegó un brinco como gato
 Y me ganó la distancia
 Aprovechó esa ganancia
 Como fiera cazadora —
 Desató las boliadoras
 Y aguardó con vigilancia.
 Aunque yo iba de curioso
 Y no por buscar contienda,
 Al pingo le até la rienda,
 Eché mano dende luego,
 A éte que no yerra fuego,
 Y ya se armó la tremenda.
 El peligro en que me hallaba
 Al momento conocí—
 Nos mantuvimos ansi,
 Me miraba y lo miraba;
 Yo, al indio le desconfiaba
 Y él me desconfiaba á mi.
 Se debe ser precabido
 Cuando el indio se agasape—

En esa postura el tape
 Vale por cuatro ó por cinco—
 Como tigre es para el brinco
 Y fácil que á uno lo atrape.
 Peligro era atropellar
 Y era peligro el jüir;
 Y mas peligro seguir
 Esperando de este modo,
 Pues otros podian venir
 Y carniarme allí entre todos.
 A juerza de precaución
 Muchas veces he salvado,
 Pues en un trance apurado
 Es mortal cualquier descuido—
 Si Cruz hubiera vivido
 No habria tenido cuidado.
 Un hombre junto con otro
 En valor y en juerza crece—
 El temor desaparece,
 Escapa de cualquier trampa—
 Entre dos, no digo á un pampa,
 A la tribu si se ofrece.—
 En tamaña incertidumbre
 En trance tan apurado,
 No podia por decontado
 Escaparme de otra suerte,
 Sinó dando al indio muerte
 O quedando allí estirado.
 Y como el tiempo pasaba
 Y aquel asunto me urgia,
 Viendo que no se movia,
 Me fui medio de soslayo
 Como á agarrarle el caballo
 A ver si se me venia.
 Ansi fué, no aguardó mas
 Y me atropelló el salvage—
 Es preciso que se ataje
 Quien con el indio pelée—
 El miedo de verse á pié
 Aumentaba su corage
 En la entrada no más
 Me largó un par de bolazos—
 Uno me tóco en un brazo—
 Si me dá bien, me lo quiebra—
 Pues las bolas son de piedra
 Y vienen como balazo.
 A la primer puñalada
 El pampa se hizo un ovillo—
 Era el salvage mas pillo
 Que he visto en mis correrías—
 Y á mas de las picardias
 Arisco para el cuchillo.

Las bolas las manejaba
 Aquel bruto con destreza,
 Las recogia con presteza
 Y me las volvia á largar,
 Haciéndomelas silvar
 Arriba de la cabeza.
 Aquel indio, como todos,
 Era cauteloso.... ay juna!
 Ay me valió la fortuna
 De que peliando se apotra—
 Me amenazaba con una,
 Y me largaba con otra.
 Me sucedió una desgracia
 En aquel percance amargo,
 En momentos que lo cargo
 Y que él reculando vá—
 Me enredé en el chiripá
 Y caí tirao de largo á largo.
 Ni pa encomendarme á Dios
 Tiempo el salvage me dió;
 Cuanto en el suelo me vió
 Me saltó con ligereza—
 Juntito de la cabeza
 El bolazo retumbó.—
 Ni por respeto al cuchillo
 Dejó el indio de apretarme—
 Allí pretende ultimarme
 Sin dejarme levantar—
 Y no me daba lugar
 Ni siquiera á enderezarme.
 Devalde quiero moverme
 Como persona resuelta
 Aquel indio no me suelta—
 Toda mi juerza ejecuto—
 Pero bajo de aquel bruto
 No podia ni darme güelta.

.....

¡Bendito Dios poderoso,
 Quien te puede comprender!
 Cuando á una débil mujer
 Le diste en esa ocasión
 La juerza que en un varón
 Tal vez no pudiera haber.
 Esa infeliz tan llorosa
 Viendo el peligro se anima
 Como una flecha se arrima
 Y olvidando su aflicción,
 Le pegó al indio un tirón
 Que me lo sacó de encima.
 Ausilio tan generoso,
 Me libertó del apuro—

Si no es ella, de siguro
 Que el indio me sacrifica—
 Y mi valor se duplica
 Con un ejemplo tan puro.
 En cuanto me enderecé
 Nos volvimos á topar—
 No se podia descanzar
 Y me chorriaba el sudor—
 En un apuro mayor
 Jamás me he vuelto á encontrar.
 Tampoco yo le daba alce
 Como deben suponer
 Se habia aumentao mi quehacer
 Para impedir que el brutazo,
 Le pegara alcun bolazo
 De rabia á aquella mujer.—
 La bola en manos del indio
 Es terrible y muy ligera—
 Hace de ella lo que quiera
 Saltando como una cabra—
 Mudos—sin decir palabra,
 Peliábamos come fieras.
 Aquel duelo en el desierto
 Nunca, jamás se me olvida,
 Iba jugando la vida
 Con tan terrible enemigo,
 Teniendo alli de testigo
 A una mujer afligida.—
 Cuanto él mas se enfurecia
 Yo mas me empiezo á calmar:
 Mientras no logra matar
 El indio no se desfoga
 Al fin le corté una soga
 Y lo empecé aventajar.
 Me hizo sonar las costillas
 De un bolazo aquel maldito;
 Y al tiempo que le di un grito
 Y le dentro como bala,
 Pisa el indio, y se refala
 En el cuerpo del chiquito.
 Para esplicar el misterio
 Es muy escasa mi cencia—
 Lo castigó, en mi concencia
 Su Divina Magestá—
 Donde no hay casualidá
 Suele estar la Providencia.
 En cuanto trastabilló
 Mas de firme lo cargué,
 Y aunque de nuevo hizo pié
 Lo perdió aquella pisada;
 Pues en su atropellada
 En dos partes lo corté.

Al sentirse lastimao
 Se puso medio afligido—
 Pero era indio decidido
 Su valor no se quebranta—
 Le salian de la garganta
 Como una especie de aullidos.
 Lastimao en la cabeza
 La sangre lo enceguecía
 De otra herida le salía;
 Haciendo un charco ande estaba
 Con los pies la chapaliaba
 Sin aflojar todavía!

Tres figuras imponentes
 Formábamos aquel terno—
 Ella en su dolor materno,
 Yo con la lengua dejuera,
 Y el salvaje como fiera
 Disparada del infierno.
 Iba conociendo el indio
 Que tocaban á degüello—
 Se le erizaba el cabello
 Y los ojos revolvió—
 Los labios se le perdian
 Cuando iba á tomar resuello.



Pelca de Martín Fierro con un indio.

En una nueva dentrada
 Le pegué un golpe sentido,
 Y al verse ya mal herido,
 Aquel indio furibundo
 Lanzó un terrible alarido—
 Que retumbó como un ruido
 Si se sacudiera el mundo.
 Al fin de tanto lidiar
 En el cuchillo lo alcé—
 En peso lo levanté

Aquel hijo del desierto—
 Ensartado lo llevé,
 Y allá recién lo largué
 Cuando ya lo sentí muerto—
 Me persiné dando gracias
 De haber salvado la vida:
 Aquella pobre afljida
 De rodillas en el suelo
 Alzó sus ojos al cielo
 Sollozando dolorida.

Me hiqué también á su lado
 A dar gracias á mi Santo—
 En su dolor y quebranto
 Ella, á la Madre de Dios,
 Le pide en su triste llanto
 Que nos ampare á los dos.
 Se alzó con pausa de leona
 Cuando acabó de implorar,
 Y sin dejar de llorar
 Envlovió en sus trapitos
 Los pedazos de su hijito
 Que yo le ayudé á juntar.

10

Dende ese punto era juerza
 Abandonar el desierto,
 Pues me hubieran descubierta,
 Y aunque lo maté en pelea,
 De fijo que me lancean
 Por vengar al indio muerto.
 A la aflijida cautiva
 Mi caballo le ofrecí—
 Era un pingo que adquirí,
 Y donde quiera que estaba
 En cuanto yo le silvaba
 Venia á refregarse en mí.—
 Yo me le senté al del pampa;
 Era un oscuro tapao—
 Cuando me hallo bien montao
 De mis casillas me salgo—
 Y era un pingo como galgo
 Que sabia correr boliao.—
 Para correr en el camino
 No hallaba ningun trompiezo—
 Los egercitan en eso—
 Y los ponen como luz,
 De dentrarle á un avestruz
 Y boliar bajo el pescuezo.
 El pampa educa al caballo
 Como para un entrevero—
 Como rayo es de ligero
 En cuanto el indio lo toca—
 Y como trompo en la boca,
 Dá güelta sobre de un cuero.
 Lo baréa en la madrugada—
 Jamás falta á este deber—
 Luego lo enseña á correr
 Entre fangos y guadales
 Ansina esos animales
 Es cuanto se puede ver!
 En el caballo de un pampa
 No hay peligro de rodar—

Jue pucha—y pa disparar
 Es pingo que no se cansa—
 Con proligidá lo amansa
 Sin dejarlo corcobiar.
 Pa quitarle las cosquillas
 Con cuidao lo manosean,
 Horas enteras emplea,
 Y por fin, solo lo deja,
 Cuando agacha las orejas
 Y ya el potro ni cocea.
 Jamás le sacude un golpe
 Porque lo trata al bagual
 Con paciencia sin igual,
 Al domarlo no le pega,
 Hasta que al fin se le entrega
 Ya dócil el animal.
 Y aunque yo sobre los bastos
 Me se sacudir el polvo—
 A esa costumbre me amoldo—
 Con paciencia lo manejan
 Y al dia siguiente lo dejan
 Rienda arriba junto al toldo.
 Ansi todo el que procure
 Tener un pingo modelo—
 Lo ha de cuidar con desvelo
 Y debe impedir tambien,
 El que de golpes le den
 O tironés en el suelo.
 Muchos quieren dominarlo
 Con el rigor y el azote,
 Y si ven al chafalote
 Que tiene trazas de malo,
 Lo embraman en algun palo
 Hasta que se descogote.
 Todo se vuelven pretestos
 Y güeltas para ensillar
 Dicen que es por querer montarlo
 Mas compriende cualquier bobo,
 Que es de miedo del corcobo
 Y no quieren confesarlo.
 El animal yeguarizo,
 Perdóneme esta advertencia,
 Es de mucha conocencia
 Y tiene mucho sentido—
 Es animal consentido
 Lo cautiva la pacencia—
 Aventura á los demas
 El que estas cosas entienda—
 Es bueno que el hombre aprenda,
 Pues hay pocos domadores,
 Y muchos frangoyadores
 Que andan de bozal y rienda.

.....
 Me vine como les digo
 Trayendo esa companera—
 Marchamos la noche entera
 Haciendo nuestro camino
 Sin mas rumbo que el destino
 Que nos llevara ande quiera.
 Al muerto, en un pajonal
 Habia tratao de enterrarlo,
 Y después de maniobrarlo
 Lo tapé bien con las pajas,
 Para llevar de ventaja
 Lo que emplearan en hallarlo.

En notando nuestra ausiencia
 Nos habian de perseguir—
 Y al decidirme á venir,
 Con todo mi corazón
 Hice la resolucíon
 De peliar hasta morir.
 Es un pelígro muy serio
 Cruzar juyendo el desierto—
 Muchísimos de hambre han muerto
 Pues en tal desasosiego,
 No se puede ni hacer fuego
 Para no ser descubierto.—
 Sólo el arbitrio del hombre
 Puede ayudarlo á salvar—



La vuelta de Martin Fierro.

No hay auxilio que esperar,
 Sólo de Dios hay amparo—
 En el desierto es muy raro
 Que uno se pueda escapar.
 Todo es cielo y horizonte
 En inmenso campo verde!
 ¡Pobre de aquel que se pierde
 O que su rumbo estrabea!
 Si alguien cruzarlo desea
 Este consejo recuerde.—
 Marque su rumbo de día
 Con toda fidelidad—
 Marche con puntualidá
 Siguiéndolo con fijeza,
 Y si duerme, la cabeza
 Ponga para el lao que vá.—

Oserve con todo esmero
 Adonde el sol aparece,
 Si hay neblina y entorpece
 Y no lo puede oserver,
 Guárdese de caminar
 Pues quien se pierde perece.
 Dios le dió instintos sutiles
 A toditos los mortales—
 El hombre es uno de tales
 Y en las llanuras aquellas—
 Lo guian el sol, las estrellas
 El viento y los animales.
 Para ocultarnos de día
 A la vista del salvage,
 Ganábamos un parage
 En que algun abrigo hubiera—

A esperar que anoheciera
 Para seguir nuestro viage.
 Pénurias de toda clase
 Y miserias padecimos—
 Varias veces no comimos
 O comimos carne cruda,
 Y en otras, no tengan duda,
 Con raices nos mantuvimos.
 Después de mucho sufrir
 Tan peligrosa inquietú—
 Alcanzamos con salú
 A dibisar una sierra,
 Y al fin pisamos la tierra
 En donde crece el Ombú.—
 Nueva pena sintió el pecho
 Por Cruz, en aquel parage—
 Y en humilde vasallage
 A la magestá infinita,
 Besé esa tierra bendita
 Que ya no pisa el salvage.
 Al fin la misericordia
 De Dios, nos quiso amparar;
 Es preciso soportar
 Los trabajos con costancia—
 Alcanzamos á una Estancia
 Después de tanto penar.
 Ay mesmo me despedí
 De mi infeliz compañera—
 « Me voy, le dije, ande quiera,
 « Aunque me agarre el gobierno
 « Pues infierno por infierno,
 « Prefiero el de la frontera. »—
 Concluyo esta relación,
 Ya no puedo continuar,
 Permítanme descansar:
 Están mis hijos presentes,
 Y yo ansioso por que cuenten
 Lo que tengan que contar.—

11

Y mientras que tomó un trago
 Pa refrescar el garguero—
 Y mientras tiempla el muchacho
 Y prepara su instrumento—
 Les contaré de que modo
 Tuvo lugar el encuentro—
 Me acerqué á algunas Estancias
 Por saber algo de cierto,
 Creyendo que en tantos años
 Esto se hubiera compuesto:
 Pero cuanto saqué en limpio
 Fué, que estábamos lo mesmo,

Ansi me dejaba andar
 Haciéndome el chancho rengo,
 Porque no me convenia
 Revolver el avispero:
 Pues no inorarán ustedes
 Que en cuentas con el gobierno
 Tarde ó temprano lo llaman
 Al pobre á hacer el arreglo,
 Pero al fin tuve la suerte
 De hallar un amigo viejo,
 Que de todo me informó,
 Y por el supe al momento,
 Que el Juez que me perseguía
 Hacia tiempo que era muerto:
 Por culpa suya he pasado
 Diez años de sufrimiento
 Y no son poco diez años
 Para quien ya llega á viejo.
 Y los he pasado ansi,
 Si en mi cuenta no me yerro:
 Tres años en la frontera,
 Dos como gaucho matrero,
 Y cinco allá entre los indios
 Hacen los diez que yo cuento.
 —Me dijo, á mas ese amigo,
 Que andubiera sin recelo,
 Que todo estaba tranquilo,
 Que no perseguía el Gobierno;
 Que ya nadie se acordaba
 De la muerte del moreno—
 Aunque si yo lo maté,
 Mucha culpa tuvo el negro,
 Estube un poco imprudente
 Puede ser yo lo maté.
 Pero el me precipitó
 Porque me cortó primero—
 Y á más, me cortó en la cara
 Que es un asunto muy serio.
 —Me asiguró el mesmo amigo
 Que ya no habia ni el recuerdo
 De aquel que en la pulpería
 Lo dejé mostrando el sebo.
 El, de engreido me buscó,
 Yo ninguna culpa tengo;
 El mesmo vino á peliarme,
 Y talvez me hubiera muerto
 Si le tengo mas confianza
 O soy un poco mas lerdo—
 Fué suya toda la culpa
 Porque ocasionó el suceso.
 —Que ya no hablan tampoco,
 Me lo dijo muy de cierto,

De cuando con la partida
Llegué á tener el encuentro.
Esa vez me defendí
Como estaba en mi derecho,
Porque fueron á prenderme
De noche y en campo abierto—
Se me acercaron con armas;
Y sin darme voz de preso
Me amenazaron á gritos
De un modo que daba miedo—
Que iban arreglar mis cuentas
Tratándome de matrero
Y no era el gefe que hablaba
Sinó un cualquiera de entre ellos.
Y ese, me parece á mi
No es modo de hacer arreglos,
Ni con el que es inocente,
Ni con el culpable menos.
—Con semejantes noticias
Yo me puse muy contento
Y me presenté ande quiera
Como otros pueden hacerlo—
—De mis hijos he encontrado
Solo á dos hasta el momento—
Y de ese encuentro feliz
Le doy las gracias al cielo.
A todos cuantos hablaba
Les preguntaba por ellos,
Mas no me daba ninguno,
Razón de su paradero;—
Casualmente el otro día
Llegó á mi conocimiento,
De una carrera muy grande
Entre varios Estancieros—
Y fui como uno de tantos
Aunque no llevaba un medio.
No faltaban, ya se entiende
En aquel gauchage inmenso
Muchos que ya conocian
La historia de Martin Fierro;
Y allí estaban los muchachos
Cuidando unos parejeros—
Cuanto me oyeron nombrar
Se vinieron al momento,
Diciéndome quienes eran
Aunque no me conocieron,
Porque venia muy andiao
Y me encontraban muy viejo.
La juncion de los abrazos
De los llantos y los besos
Se deja pa las mujeres
Como que entienden el juego,

Pero el hombre que comprende
Que todos hacen lo mesmo,
En público canta y baila
Abraza y llora en secreto.
Lo único que me han contado
Es que mi mujer ha muerto.
Que en procuras de un muchacho
Se fué la infeliz al pueblo,
Donde infinitas miserias
Habrá sufrido por cierto.
Que por fin á un hospital
Fue á parar medio muriendo,
Y en ese abismo de males
Falleció al muy poco tiempo.
—Les juro que de esa pérdida
Jamás é de hallar consuelo;
Muchas lágrimas me cuesta
Dende que supe el suceso.
Mas dejemos cosas tristes
Aunque alegrías no tengo;
Me parece que el muchacho
Ha templao y está dispuesto.
Vamos á ver que tal lo hace,
Y juzgar su desempeño—
Ustedes no los conocen,
Yo tengo confianza en ellos—
No porque lleven mi sangre,
Eso fuera lo de menos,
Siró porque dende chicos
Han vivido padeciendo.
Los dos son aficionados—
Les gusta jugar con fuego.
Vamos á verlos correr—
Son cojos... hijos de rengo.

El hijo segundo de Martin Fierro

12

LA PENITENCIARIA

Aunque el gajo se parece
Al árbol de donde sale,
Solía decirlo mi madre
Y en su razón estoy fijo:
“Jamás puede hablar el hijo
Con la autoridá del padre.
Recordarán que quedamos
Sin tener donde abrigarnos;
Ni ramada ande guardarnos
Ni rincón ande meternos
Ni camisa que ponernos
Ni poncho con que taparnos.

Dichoso aquel que no sabe
 Lo que es vivir sin amparo;
 Yo con verdá les declaro,
 Aunque es por demás sabido—
 Dende chiquito he vivido
 En el mayor desamparo.—
 No le merman el rigor
 Los mismos que lo socorren—
 Tal vez por que no se borren
 Los secretos del destino,
 De todas partes lo corren
 Como ternero dañino.
 Y vive como los vichos
 Buscando alguna rendija—
 El güérfano es sabandija
 Que no encuentra compasión,
 Y el que anda sin dirección
 Es guitarra sin clavija.
 Sentiré que cuanto digo
 Algun oyente le cuadre—
 Ni casa tenia, ni madre
 Ni parentela ni hermanos;
 Y todos limpian sus manos
 En el que vive sin padre.
 Lo cruza este de un lazazo,
 Lo abomba aquel de un moquete,
 Otro le busca el cachete
 Y entre tanto soportar,
 Suele á veces no encontrar
 Ni quien le arroje un soquete.
 Si lo recogen lo tratan
 Con la mayor rigidez—
 Piensan que es mucho tal vez
 Cuando ya muestra el pellejo
 Si le dan un trapo viejo
 Pa cubrir su desnudez.
 Me crié, pues como les digo,
 Desnudo á veces y hambriento,
 Me ganaba mi sustento,
 Y ansi los años pasaban—
 Al ser hombre me esperaban
 Otra clase de tormentos.
 Pido á todos que ño olviden,
 Lo que les voy á decir;
 En la escuela del sufrir
 He tomado mis lecciones;
 Y hecho muchas reflexiones
 Dende que empecé á vivir.
 Si alguna falta cometo
 La motiva mi inorancia,
 No vengo con arrogancia:
 Y les diré en conclusión

Que trabajando de pion
 Me encontraba en una estancia.
 El que manda siempre puede
 Hacerle al pobre un calvario;
 A un vecino propietario
 Un boyero le mataron—
 Y aunque á mi me lo achacaron
 Salió cierto en el sumario.
 Piensen los hombres honrados
 En la vergüenza y la pena
 De que tendria el alma llena
 Al verme ya tan temprano
 Igual á los que en sus manos
 Con el crimen envenenan.
 Declararon otros dos
 Sobre el caso del dijunto;
 Mas no se aclaró el asunto.
 Y el Juez por darlas de listo,
 « Amarrados como un Cristo,
 « Nos dijo, irán todos juntos. »
 « A la Justicia Ordinaria
 « Voy á mandar los tres. »—
 Tenía razón aquel Juez
 Y cuantos así amanecen;
 Ordinaria... es como la hacen
 Lo he conocido después.
 Nos remitió como digo
 A esa Justicia Ordinaria—
 Y fuímos con la sumaria
 A esa carcel de malevos,
 Que por bautismo nuevo
 La llaman Penitenciaría.—
 El porque tiene ese nombre
 Naides me lo dijo á mi
 Mas yo me lo explico ansi:—
 Le dirán Penitenciaría—
 Por la penitencia diaria
 Que se sufre estando allí.
 Criollo que cai en desgracia
 Tiene que sufrir un poco—
 Naides lo ampara tampoco
 Sino cuenta con recursos—
 El gringo es de mas discurso,
 Cúanto mata, se hace el loco.
 No sé el tiempo que corrió
 En aquella sepoltura;
 Si dē ajuera no lo apuran,
 El asunto vá con pausa;
 Tienen lá presa sigura
 Y dejan dormir la causa.
 Inora el preso á que lado
 Se inclinará la balanza—

Pero es tanta la tardanza
 Que yo les digo por mi—
 El hombre que dentre allí
 Deje afuera la esperanza.
 Sin perfeccionar las leyes
 Perfeccionan el rigor—
 Sospecho que el inventor
 Habrá sido algun maldito—
 Por grande que sea un delito
 Aquella pena es mayor.
 Eso es para quebrantar
 El corazón mas altivo—
 Los llaveros sos pasivos,
 Pero mas secos y duros
 Tal vez que los mismos muros
 En que uno gime cautivo.

No es en grillos ni en cadenas
 En lo que usté penará,
 Sinó en una soledá
 Y un silencio tan projundo,
 Que parece que en el mundo
 Es el único que está.
 El mas altivo varón
 Y de cormillo gastao,
 Allí se veria agoviao
 Y su corazón marchito
 Al encontrarse encerrao
 A solas con su delito.
 En esa carcel no hay toros,
 Allí todos son corredores;
 No puede el mas altanero
 Al verse entre aquellas rejas.



En la Penitenciaría.

Sinó amujar las orejas
 Y sufrir callao su encierro.
 Y digo á cuantos inoran
 El rigor de aquellas penas—
 Yo que sufrí las cadenas
 Del destino y su inclemencia:
 Que aprovechen la experiencia
 Del mal en cabeza ajena.
 Ay! madres, las que dirigen
 Al hijo de sus entrañas,
 No piensen que las engaña,
 Ni que les habla un falsario;
 Lo que es el ser presidiario
 No le sabe la compañía.
 Hijas, esposas, hermanas,
 Cuantas quieren á un varón—

Diganles que esa prisión
 Es un infierno temido—
 Donde no se oye mas ruido
 Que el latir del corazón.
 Allí el dia no tiene sol,
 La noche no tiene estrellas—
 Sin que le valgan querellas
 Encerrao lo purifican;
 Y sus lágrimas salpican
 En las paredes aquellas.
 En soledá tan terrible
 De su pecho oye el latido—
 Lo sé, porque lo he sufrido
 Y creamelo el auditorio
 Tal vez en purgatorio
 Las almas hagan mas ruido.

Cuenta esas horas eternas
 Para mas atormentarse,
 Sus lágrimas al redamarse
 Calcula en sus afliciones,
 Contando sus pulsaciones,
 Lo que dilata en secarse.
 Allí se amansa el mas brabo—
 Allí se duebla el mas juerte
 El silencio es de tal suerte
 Que cuando llegue á venir,
 Hasta se le han de sentir
 Las pisadas á la muerte.
 Adentro mesmo del hombre
 Se hace una revolución—
 Metido en esa prisión
 De tantos no mirar nada,
 Le nace y queda grabada
 La idea de la perfección.
 En mi madre, en mis hermanos,
 En todo pensaba yo—
 Al hombre que allí dentro
 De memoria mas ingrata—
 Fielmente se le retrata
 Todo cuanto ajuera vió.
 Aquel que ha vivido libre
 De cruzar por donde quiera,
 Se aflige y se desespera
 De encontrarse allí cautivo;
 Es un tormento muy vivo
 Que abate la alma mas fiera.
 En esa estrecha prisión
 Sin poderme conformar,
 No cesaba de esclamar
 ¡Qué diera yo por tener,
 Un caballo en que montar
 Y una pampa en que correr.
 En un lamento constante
 Se encuentra siempre embretao —
 El castigo han inventao
 De encerrarlo en las tinieblas —
 Y allí está como amarrao
 A un fierro que no se duebla.
 No hay un pensamiento triste
 Que al preso no lo atormente—
 Bajo un dolor permanente
 Agacha al fin la cabeza—
 Porque siempre es la tristeza
 Hermana de un mal presente.
 Vierten lágrimas sus ojos
 Pero su pena no alivia;
 En esa costante lidia
 Sin un momento de calma,

Contempla con los del alma
 Felicidades que envidia.
 Ningun consuelo penetra
 Detrás de aquellas murallas—
 El varón de mas agallas,
 Aunque mas duro que un perno,
 Metido en aquel infierno
 Sufre, gime, llora y calla.
 De furor el corazón
 Se le quiere reventar,
 Pero no hay sino aguantar
 Aunque sosiego no alcance—
 Dichoso en tan duro trance
 Aquel que sabe rezar!—
 Dirige á Dios su plegaria
 El que sabe una oración!
 En esa tribulación
 Gime olvidando del mundo,
 Y el dolor es mas profundo
 Cuando no halla compasión.
 En tan crueles pesadumbres,
 En tan duro padecer,
 Empezaba á encanecer
 Después de muy pocos meses
 Allí lamenté mil veces
 No haber aprendido á ler.
 Viene primero el furor,—
 Después la melancolia—
 En mi angustia no tenia
 Otro alivio ni consuelo,
 Sinó regar aquel suelo
 Con lágrimas noche y día.
 A visitar otros presos
 Sus familias solian ir!
 Naidas me visitó á mi
 Mientras estuve encerrado—
 ¡Quién iba á costiarle allí
 A ver un desamparado!!
 ¡Bendito sea el carcelero
 Que tiene buen corazón!!
 Yo sé que esta bendición
 Pocos pueden alcanzarla,—
 Pues si tienen compasión
 Su deber es ocultarla.
 Jamás mi lengua podrá
 Espresar cuanto he sufrido;
 En el encierro metido
 Llaves, paredes, cerrojos—
 Se graban tanto en los ojos
 Que uno los vé hasta dormido.

.....

El mate no se permite—
 No le permiten hablar,
 No le permiten cantar
 Para aliviar su dolor—
 Y hasta el terrible rigor
 De no dejarlo fumar.
 La justicia muy severa
 Suele rayar en crueldá;
 Sufre el pobre que allí está
 Calenturas y delirios,
 Pues no existe pior martirio
 Que esa eterna soledá.
 Conversamos con las rejas
 Por solo el gusto de hablar—
 Pero nos mandan callar
 Y es preciso conformarnos;
 Pues no se debe irritar
 A quien puede castigarnos.
 Sin poder decir palabra
 Sufre en silencio sus males—
 Y uno en condiciones tales
 Se convierte en animal,
 Privao del don principal
 Que Dios hizo á los mortales.
 Yo no alcanzo á comprender
 Porque motivo será,
 Que el preso privado está
 De los dones mas preciosos,
 Que el justo Dios bondadoso
 Otorgó á la humanidá.
 Pues que de todos los bienes,
 En mi inorancia lo infiero,
 Que le dió al hombre altanero
 Su divina Magestá;
 La palabra es el primero
 El segundo es la amistad.
 Y es muy severa la ley
 Que por crimen ó un vicio,
 Somete al hombre á un suplicio
 El mas tremendo y atroz,
 Privado de un beneficio
 Que ha recibido de Dios.
 La soledá causa espanto—
 El silencio causa horror—
 Ese continuo terror
 Es el tormento mas duro—
 Y en un presidio siguro
 Está de mas tal rigor—
 Inora uno si de allí
 Saldrá pa la sepultura—
 El que se halla en desventura
 Busca á su lado otro ser;

Pues siempre es bueno tener
 Compañeros de amargura.
 Otro mas sabio podrá
 Encontrar razón mejor,
 Yo no soy rebuscador,
 Y esta me sirve de luz;
 Se los dieron al Señor
 Al clavarlo en una cruz.—
 Y sin las projundas tinieblas
 En que mi razón asiste,
 Mi corazón se resiste
 A ese tormento sin nombre—
 Pues el hombre alegra al hombre,
 Y el hablar consuela al triste.

.....
 Grábenlo como en la piedra
 Cuanto he dicho en este canto—
 Y aunque yo he sufrido tanto
 Debo confesarlo aqui;
 El hombre que manda allí
 Es poco menos que un santo.
 Y son buenos los demás,
 A su ejemplo se manejan—
 Pero por eso no dejan
 Las cosas de ser tremendas;
 Piensen todos y compriendan
 El sentido de mis quejas.
 Y guarden en su memoria
 Con toda puntualidá,
 Lo que con tal claridá
 Les acabo de decir—
 Mucho tendrán que sufrir
 Si no cren en mi verdá.
 Y si atienden mis palabras
 No habrá calabozos llenos—
 Manéjense como buenos;
 No olviden esto jamás:
 Aqui no hay razón de mas;
 Mas bien las puse de menos.
 Y con esto me despido,
 Todos han de perdonar—
 Ninguno debe olvidar
 La historia de un desgraciado,
 Quien ha vivido encerrado
 Poco tiene que contar.—

El hijo mayor de Martín Fierro.

13

Lo que les voy á decir
 Ninguno lo ponga en duda,
 Y aunque la cosa es peluda

Haré la resolución,
 Es ladino el corazón
 Pero la lengua no ayuda.—
 El rigor de las desdichas
 Hemos soportao diez años—
 Pelegrinando entre estraños
 Sin tener donde vivir;
 Y obligado á sufrir
 Una máquina de daños.
 El que vive de ese modo
 De todos es tributario;
 Falta el cabeza primario
 Y los hijos que él sustenta
 Se dispersan como cuentas
 Cuando se corta el rosario.
 Yo anduve ansi como todos,
 Hasta que al fin de sus días
 Supo mi suerte una tia
 Y me recogió á su lado,
 Allí viví sosegado
 Y de nada carecia.—
 No tenia cuidado alguno
 Ni que trabajar tampoco—
 Yo como muchacho loco
 Lo pasaba de holgazán;
 Con razón dice el refrán
 Que lo bueno dura poco.
 En mí todo su cuidado
 Y su cariño ponía—
 Como á un hijo me queria
 Con cariño verdadero—
 Y me nombró de heredero
 De los bienes que tenia.—
 El Juez vino sin tardanza
 Cuanto falleció la vieja—
 « De los bienes que te deja,
 « Me dijo, yo he de cuidar;
 « Es un rodeo regular
 « Y dos majadas de ovejas »
 Era hombre de mucha labia
 Con más leyes que un dotor—
 Me dijo « vos sos menor
 « Y por los años que tienes
 « No podés manejar bienes,
 « Voy á nombrarte un tutor. »
 Tomó un recuento de todo
 Porque entendía su papel,
 Y después que aquel pastel
 Lo tuvo bien amasao
 Puso al frente un encargao,
 Y á mi me llevó con él.—
 Muy pronto estuvo mi poncho

Lo mesmo que cernidor—
 El chiripá estaba pio,—
 Y aunque para el frío soy guapo
 Ya no me quedaba un trapo
 Ni pa el frío, ni pa el calor.
 En tan triste desabrigo
 Tras de un mes, iba otro mes
 Guardaba silencio el juez
 La miseria me invadia—
 Me acordaba de mi tia
 Al verme en tal desnudez.
 No sé decir con fijeza
 El tiempo que pasé allí—
 Y después de andar así
 Como moro sin señor,
 Pasé á poder del tutor
 Que debia cuidar de mi.

14

Me llevó consigo un viejo
 Que pronto mostró la hilacha—
 Dejaba ver por la facha
 Que era medio cimarrón,—
 Muy renegao, muy ladrón,
 Y le llamaban Viscacha.
 Lo que el Jues iba buscando
 Sospecho y no me equivoco—
 Pero este punto no toco
 Ni su secreto averiguo
 Mi tutor era un antiguo
 De los que ya quedan pocos.
 Viejo lleno de camándulas—
 Con un empaque á lo toro;
 Andaba siempre en un moro
 Metido no sé en que enriedos—
 Con las patas como loro,
 De estribar entre los dedos.
 Andaba rodiao de perros
 Que eran todo su placer,
 Jamás dejó de tener
 Menos de media docena—
 Matabá vacas agenas
 Para darles de comer.
 Carniábamos noche á noche
 Alguna res en el pago;
 Y dejando allí el resago
 Alzaba en ancas el cuero.
 Que se lo vendia á un pulpero
 Por yerba, tabaco y trago.
 ¡ Ah! viejo mas comerciante
 En mi vida lo he encontrao—
 Con ese cuero robao

El arreglába el pastel,
 Y allí entre el pulpero y él
 Se estendia el certificaoc.—
 Le echaba de comedido;
 En las trasquilas, lo viera,
 Se ponía como una fiera
 Si cortaban una obeja;
 Pero de alzarse no deja
 Un vellón ó unas tijeras.
 Una vez me dió una soba
 Que me hizo pedir socorro,
 Porque lastimé un cachorro
 En el rancho de unas vascas—
 Y al irse se alzó unas guascas,
 Para eso era como zorro.—
 Ah juna! dije entre mi
 Me has dao esta pesadumbre—
 Ya verás cuando vislumbre
 Una ocasión medio güena,
 Te he de quitar la costumbre
 De cerdiar yeguas ajenas.
 Porque maté una viscacha
 Otra vez me reprendió—
 Se lo vine á contar yo—
 Y no bien se lo hube dicho;—
 «Ni me nuémbres ese bicho»
 Me dijo, y se me enojó.
 Al verlo tan irritao
 Hallé prudente callar—
 Este me va á castigar
 Dige entre mi, si se agravia—
 Ya vi que les tenía rabia
 Y no las volví á nombrar.
 Una tarde halló una punta
 De yeguas medio vichocas,
 Después que voltió unas pocas
 Las cerdiaba con empeño—
 Yo vide venir al dueño
 Pero me callé la boca.
 El hombre venía jurioso
 Y nos cayó como un rayo—
 Se descolgó del caballo
 Revoliando el arriador—
 Y lo cruzó de un lazaso
 Ay no mas á mi tutor.
 No atinaba don Viscacha
 A que lado disparar,
 Hasta que logró montar
 Y de miedo del chicote,—
 Se lo apretó hasta el cogote
 Sin pararse á contestar.—

Ustedes crearán tal vez
 Que el viejo se curaria—
 No señores, lo que hacia,
 Con mas cuidao dende entonces,
 Era maniarlas de dia
 Para cerdiarlas de noche.
 Ese fué el hombre que estubo
 Encargao de mi destino—
 Siempre andubo en mal camino
 Y todo aquel vecindario
 Decía que era un perdulario,
 Insufrible de dañino.—
 Cuando el Juez me lo nombró
 Al dárme lo de tutor,
 Me dijo que era un señor
 El que me debía cuidar—
 Enseñarme á trabajar
 Y darme la educación.—
 Pero qué habia de aprender
 Al lao de ese viejo paco,
 Que vivía como el chuncaco
 En los baños, como el tero—
 Un haragan, un ratero,
 Y mas chillón que un barraco.
 Tampoco tenia mas bienes
 Ni propiedá conocida
 Que una carreta podrida.—
 Y las paredes sin techo
 De un rancho medio desecho
 Que le servía de guarida.—
 Después de las trasnochadas
 Allí venía á descansar—
 Yo desiaba aviriguar
 Lo que tuviera escondido,
 Pero nunca habia podido
 Pues no me dejaba entrar.
 Yo tenia unas jergas viejas
 Que habian sido mas peludas—
 Y con mis carnes desnudas,
 El viejo que era una fiera,
 Me echaba á dormir ajuera,
 Con unas heladas crudas.
 Cuando mozo fué casao
 Aunque yo lo desconfío—
 Y decía un amigo mio
 Que de arrebatoo y malo,
 Mató á su muger de un palo
 Porque le dió un mate frío.
 Y viudo por tal motivo
 Nunca se volvió á casar;
 No era facil encontrar

Ninguna que lo quisiera,
 Todas temerian llevar
 La suerte de la primera.
 Soñaba siempre con ella
 Sin duda por su delito,
 Y decia el viejo maldito
 El tiempo que estuvo enfermo,
 Que ella dende el mismo infierno
 Lo estaba llamando á gritos.

15

Siempre andaba retabao
 Con ninguno solia hablar—
 Se divertia en escarbar
 Y hacer marcas con el dedo —
 Y cuando se ponía en pedo
 Me empezaba aconsejar.—
 Me parece que lo veo
 Con su poncho calamaco—
 Después de echar un buen taco
 Ansi principiaba á hablar:
 « Jamás llegués á parar
 « A donde veas perros flacos.»
 « El primer cuidao del hombre
 Es defender el pellejo—
 Llévate de mi consejo;
 Fijate bien en lo que hablo:
 El diablo sabe por diablo
 Pero mas sabe por viejo.»
 « Hacete amigo del juez
 No le des de que quejarse;—
 Y cuando quiera enojarse
 Vos te debes de encojer,
 Pues siempre es güeno tener
 Palenque ande ir á rascarse.»
 « Nunca le llesves la contra
 Porque él manda la gavilla—
 Allí sentao en su silla
 Ningún güey le sale bravo—
 A uno le da con el clavo
 Y á otro con la cantramilla.»
 « El hombre, hasta el mas soberbio
 Con mas espinas que un tala,
 Aflueja andando en la mala
 Y es blando como manteca,
 Hasta la hacienda baguala
 Cai al jagüel en la seca.»
 « No andes cambiando de cueba,
 Hacé las que hace el ratón—
 Consérvate en el rincón
 En que empezó tu existencia—

Vaca que cambia querencia
 Se atrasa en la parición.»
 Y menudiando los trajos
 Aquel viejo, como cerro—
 No olvides, me decia, Fierro,
 Que el hombre no debe creer,
 En lágrimas de mujer
 Ni en la renguera del perro.
 « No te debes afligir
 Aunque el mundo se desplome—
 Lo que mas presisa el hombre,
 Tener, según yo lo discurro,
 Es la memoria del burro
 Que nunca olvida ande come.»
 « Dejá que caliente el horno
 El dueño del amasijo—
 Lo que es yo nunca me aflijo
 Y á todito me hago el sordo—
 El cerdo vive tan gordo
 Y se come hasta los hijos.»
 « El zorro que ya es corrido
 Dende lejos la olfatea
 No se apure quien desea
 Hacer lo que le aproveche—
 La vaca que mas rumea
 Es la que da mejor leche.»
 « El que gana su comida
 Bueno es que en silencio coma
 Ansina, vos ni por broma—
 Querrás llamar la atención—
 Nunca escapa el cimarrón
 Si dispara por la loma.»
 « Yo voy donde me conviene
 Y jamás me descarrilo,
 Llévate el ejemplo mío
 Y llenarás la barriga;
 Aprendé de las hormigas,
 No van á un noque vacío.»
 « A naides tengas envidia,
 Es muy triste el envidiar,
 Cuando veas á otro ganar
 A estorbarlo no te metas—
 Cada lechón en su teta
 Es el modo de mamar.»
 « Ansi se alimentan muchos
 Miéntas los pobres lo pagan—
 Como el cordero hay quien lo haga
 En la puntita no niego—
 Pero otros como el borrego
 Toda entera se la tragan.»
 « Si buscás vivir tranquilo
 Dedicaté á solteriar—

Mas si te queres casar,
 Con esta advertencia sea,
 Que es muy dificil guardar
 Prendas que otros codician.»
 «Es un vicho la mujer
 Que yo aqui no lo destapo,—
 Siempre quiere al hombre guapo,
 Mas fijáte en la elección;
 Porque tiene el corazón
 Como barriga de zapo.»
 Y gangoso con la tranca,
 Me solia decir, «potrillo,
 Recien te apunta el cormillo
 Mas te lo dice un toruno,
 No dejés que hombre ninguno
 Te gane el lao del cuchillo.»

«Las armas son necesarias
 Pero naides sabe cuando;
 Ansina si andás pasiando,
 Y de noche sobre todo,
 Debés llevarlo de modo
 Que al salir, salga cortando.»
 «Los que no saben guardar
 Son pobres aunque trabajen—
 Nunca por mas que se atajen
 Se librarán del cimbrón,—
 Al que nace barrigón
 Es al ñudo que lo fagen.»
 «Donde los vientos me llevan
 Allí estoy como en mi centro,
 Cuando una tristeza encuentro
 Tomo un trago pa alegrarme,



El viejo Vizcacha dando sus consejos.

A mi me gusta mojar me
 Por ajuera y por adentro.»
 «Vos sos pollo, y te convienen
 Toditas estas razones,
 Mis consejos y lecciones
 No echés nunca en el olvido—
 En las riñas he aprendido
 A no peliar sin puyones.»
 Con estos consejos y otros
 Que yo en mi memoria encierro,
 Y que aqui no desentierro
 Educándome seguia—
 Hasta che al fin se dormia
 Mesturao entre los perros.

16

Cuando el viejo cayó enfermo
 Viendo yo que se emporaba,
 Y que esperanza no daba
 De mejorarse siquiera—
 Le truje una culandrerá
 A ver si lo mejoraba.—
 En cuanto lo vió me dijo:
 «Este no aguanta el zogazo—
 «Muy poco le doy de plazo
 «Nos va á dar un espetáculo
 «Porque debajo del brazo
 «Le ha salido un tabernáculo.»

Dice el refrán que en la tropa
Nunca falta un güey corneta—
Uno que estaba en la puerta
Le pegó el grito hay nomás:
« Tabernáculo... qué bruto,
Un tubérculo dirás. »

Al verse así interrumpido
Al punto dijo el cantor:
« No me parece ocasión
« De meterse los de ajuera,
« Tabernáculo, señor,
« Le decía la culandrera. »

El de ajuera repitió
Dándole otro chaguarazo—
« Allá vá un nuevo bolazo,
« Copo y se la gano en puerta:
« A las mujeres que curan
« Se les llama curanderas. »

No es bueno, dijo el cantor,
Muchas manos en un plato,
Y diré al que ese barato
Ha tomao de entremetido,
Que no creía haber venido
A hablar entre literatos.—
Y para seguir contando
La historia de mi tutor
Le pediré á ese doctor
Que en mi ignorancia me deje,
Pues siempre encuentra el que teje
Otro mejor tejedor.

Seguia enfermo como dije
Cada vez mas emperrao—
Yo estaba ya acobardao
Y lo espiaba desde lejos:
Era la boca del viejo,
La boca de un condenao:—
Allá pasamos los dos
Noches terribles de invierno
El maldecia al Padre Eterno
Como á los santos benditos—
Pidiéndole al diablo á gritos
Que lo llevara al infierno.

Debe ser grande la culpa
Que á tal punto mortifica—
Cuando via una reliquia
Se ponía como azogado,
Como si á un endemoniado
Le echaran agua bendita.

Nunca me le puse á tiro,
Pues era de mala entraña;
Y viendo heregia tamaña—

Si alguna cosa le daba,
De lejos se la alcanzaba
En la punta de una caña.
Será mejor, decía yo,
Que abandonado lo deje
Que blasfeme y que se queje—
Y que siga de esta suerte
Hasta que venga la muerte
Y cargue con este hereje.
Cuando ya no pudo hablar
Le ató en la mano un cencerro,
Y al ver cercano su entierro,
Arañando las paredes
Espiró allí entre los perros
Y este servidor de ustedes.

17

Le cobré un miedo terrible
Después que lo vi dijunto—
Llamé al alcalde, y al punto,
Acompañado se vino
De tres ó cuatro vecinos
A arreglar aquel asunto.

« Anima bendita » dijo
« Un viejo medio ladiao—
« Que Dios lo haiga perdonao,
« Es todo cuanto deseo—
« Le conocí un pastoreo
« De terneros robaos. »

« Ansina es, dijo el Alcalde
Con eso empezó á poblar—
Yo nunca podré olvidar
Las travesuras que hizo;
Hasta que al fin fué preciso
Que le privasen carniar. »

« De mozo fué muy ginete,
No lo bajaba un bagüal—
Pa ensillar un animal
Sin necesitar de otro,
Se encerraba en el corral
Y allí galopiaba el potro. »

« Se llevaba mal con todos—
Era su costumbre vieja
El mesturar las ovejas,
Pues al hacer el aparte
Sacaba la mejor parte
Y después venía con quejas.

« Dios lo ampara al pobresito,
Dijo en seguida un tercero,
Siempre robaba carneros,
En eso tenía destreza—

Enterraba las cabezas,
Y después vendía los cueros. »

« Y que costumbre tenía
Cuando en el fogón estaba—
Con el mate se agarraba
Estando los piones juntos—
Yo tayo, decía, y apunto,
Y á ninguno convidaba. »—

« Si ensartaba algun asao,
Pobre! como si lo viese!
Poco antes de que estuviese,
Primero lo maldecía,
Luego después lo escupía
Para que naides comiese. »

« Quien le quitó esa costumbre
De escupir el asador,
Fué un mulato resertor
Que andaba de amigo suyo—
Un diablo, muy peliador
Que le llamaban Barullo. »

« Una noche que les hizo
Como estaba acostumbrao,
Se alzó el mulato enojao
Y le gritó: «viejo indino,
" Yo te he de enseñar, cochino,
" A echar saliva al asao. »

« Lo saltó por sobre el juego
Con el cuchillo en la mano,
¡La pucha, el pardo liviano!
En la misma atropellada
Le largó una puñalada
Que la quitó otro paisano. »

« Y ya caliente Barullo,
Quizo seguir la chacota,
Se le habia erizao la mota
Lo que empezó la reyerta:
El viejo ganó la puerta
Y apeló á las de gaviota. »—

« De esa costumbre maldita
Dende entonces se curó,
A las casas no volvió,
Se metió en un cicutal;
A allí escondido pasó
Esa noche sin cenar. »

Esto hablaban los presentes—
Y yo que estaba á su lao
Al oír lo que he relatao,
Aunque él era un perdulario,
Dije entre mi « que rosario
Le están resando al finao. »
Luego comenzó el alcalde

A registrar cuanto habia,
Sacando mil chucherias
Y guascas y trapos viejos,
Temeridá de trevejos
Que para nada servian.—

Salieron lazos, cabrestos,
Coyundas y maniadores—
Una punta de arriadores;
Cinchones, maneas, torzales,
Una porción de bozales
Y un montón de tiradores.—

Habia riendas de domar,
Frenos y estribos quebraos;
Bolas, espuelas, recaos,
Unas pavas, unas ollas,
Y un gran manojo de argollas
De cinchas que habia cortao.

Salieron varios cencerros—
Alesnas, lonjas, cuchillos,
Unos cuantos coginillos,
Un alto de gergas viejas,
Muchas botas desparejas
Y una infinidá de anillos.

Habia tarros de sardinas,
Unos cueros de venao—
Unos ponchos augeriaos—
Y en tan tremendo entrevero
Apareció hasta un tintero
Que se perdió en el Juzgao.

Decía el alcalde muy serio
« Es poco cuanto se diga
« Había sido como hormiga
« He de darle parte al Juez
« Y que me venga después
« Conque se los persiga. »

Yo estaba medio azorao
De ver lo que sucedía
Entre ellos mismos decían
Que unas prendas eran suyas,
Pero á mi me parecía
Que esas eran aleluyas.

Y cuando ya no tuvieron
Rincón donde registrar,
Cansaos de tanto huroniar
Y de trabajar de valde—
« Vamos, nos dijo el alcalde,
« Luego lo haré sepultar. »

Y aunque mi padre no era
El dueño de ese hormiguero,
El allí muy cariñero
Me dijo con muy buen modo:

" Vos serás el heredero
 " Y te harás cargo de todo. "
 " Se ha de arreglar este asunto
 " Como es preciso que sea:
 " Voy á nombrar albacea
 " Uno de los circustantes—
 " Las cosas non son como antes
 " Tan enredadas y feas. "

¡ Bendito Dios! pensé yo,
 Ando como un pordiosero
 Y nuembran heredero
 De toditas estas guascas—
 Quisiera saber primero
 Lo que se han hecho mis vacas!

18

Se largaron como he dicho
 A disponer el entierro—
 Cuando me acuerdo me aterro,
 Me puse á llorar á gritos
 Al verme allí tan solito
 Con el finao y los perros.

Me saqué el escapulario
 Se lo colgué al pecador—
 Y como no hay en el Señor
 Misericordia infinita,
 Rogué por el alma bendita
 Del que antes fué mi tutor.

No se calmaba mi duelo
 De verme tan solitario
 Ay le champurrié un rosario
 Como si fuera mi padre—
 Besando el escapulario
 Que me habia puesto mi madre.

Madre mia, gritaba yo
 Donde andarás padeciendo—
 El llanto que estoy virtiendo
 Lo redamarías por mi,
 Si vieras á tu hijo aqui
 Todo lo que está sufriendo.

Y mientras ansi clamaba
 Sin poderme consolar—
 Los perros para aumentar
 Mas mi miedo y mi tormento—
 En aquel mesmo momento
 Se pusieron á llorar—

Libre Dios á los presentes
 De que sufran otro tanto
 Con el muerto y esos llantos
 Les juro que faltó poco

Para que me vuelva loco
 En medio de tanto espanto.

Decian entonces las viejas,
 Como que eran sabedoras,
 Que los perros cuando lloran
 Es por que ven al demonio
 Yo creia en el testimonio;
 Como cré siempre el que ignora.

Ay dejé que los ratones
 Comieran el guasquiero—
 Y como anda á su albedrio
 Todo el que güérfano queda
 Alzando lo que era mio
 Abandoné aquella cueva.

Supe después que esa tarde
 Vino un pion y lo enterró—
 Ninguno lo acompañó
 Ni lo velaron siquiera—
 Y al otro dia amaneció
 Con una mano dejuera.

Y me ha contado además
 El gaucho que hizo el entierro,
 Al recordarlo me aterro,
 Me dá pavor este asunto,
 Que la mano del dijunto
 Se la habia comido un perro.

Tal vez yo tuve culpa
 Porque de asustao no fui—
 Supe después que volví,
 Y asegurarselos puedo,
 Que los vecinos de miedo
 No pasaban por allí.—

Hizo del rancho guarida
 La sabandija mas sucia;
 El cuerdo se despeluzo
 Y hasta la razón se altera,
 Pasaba la noche entera
 Chillando allí una lechuza.

Por mucho tiempo no pude
 Saber lo que me pasaba—
 Los trapitos con que andaba
 Eran puras hojarascas—
 Todas las noches soñaba
 Con viejos, perros y guascas.

19

Andube á mi voluntad
 Como moro si señor—
 Ese fué el tiempo mejor

Que yo he pasado tal vez—
 De miedo de otro tutor,—
 Ni aporté por lo del Juez.—
 « Yo cuidaré, me habia dicho,
 « De lo de tu propiedad—
 « Todo se conservará
 « El vacuno y los rebaños
 « Hasta que cumplás 30 años
 « En que seas mayor de edá.—
 Y aguardando que llegase
 El tiempo que la ley fija—
 Pobre como lagartija
 Y sin respetar á naides,
 Andaba cruzando el aire
 Como bola sin manija.
 Me hice hombre de esa manera
 Bajo el mas duro rigor—
 Sufriendo tanto dolor
 Muchas cosas aprendí:
 Y por fin, víctima fuí
 Del mas desdichado amor.
 De tantas alternativas
 Esta es la parte peluda—
 Infeliz y sin ayuda
 Fué estremado mi delirio,
 Y causaba mi martirio,
 Los desdenes de una viuda.
 Llora el hombre ingratitudes
 Sin tener un juramento,
 Acusa sin miramiento
 A la que el mal le ocasiona,
 Y tal vez en su persona
 No hay ningún merecimiento.
 Cuando yo mas padecia
 La crueldá de mi destino—
 Rogando al poder divino
 Que del dolor me separe—
 Me hablaron de un adivino
 Que curaba esos pesares.—
 Tuve recelos y miedos
 Pero al fin me resolví—
 Hice corage y me fuí
 Donde el adivino estaba,
 Y por ver si me curaba
 Cuanto llevaba le di.—
 Me puse al contar mis penas
 Mas colorao que un tomate—
 Y se me añudó el gznate
 Cuando dijo el hermitaño—
 « Hermano, le han hecho daño
 « Y se lo han hecho en un mate. »

« Por verse libre de usté
 « Lo habrán querido embrujar. »
 Después me empezó á pasar
 Una pluma de avestruz—
 Y me dijo: « de la Cruz
 « Recibí el don de curar. »
 « Debés maldecir, me dijo,
 « A todos tus conocidos,
 « Ansina el que te ha ofendido
 « Pronto estará descubiertó—
 « Y deben ser maldecidos
 « Tanto vivos como muertos. »
 Y me recetó que incao
 En un trapo de la viuda
 Frente á una planta de ruda
 Hiciera mis oraciones,
 Diciendo: « no tengás duda
 « Eso cura las pasiones. »
 A la viuda en cuanto pude
 Un trapo le manotí;—
 Busqué la ruda y al pié
 Puesto en cruz hice mi rezo;
 Pero, amigos, ni pos eso
 De mis males me curé.—
 Me recetó otra ocasión
 Que comiera abrojo chico—
 El remedio no me espico,
 Mas por desechar el mal—
 Al ñudo de un abrojal
 Fuí á ensangretarme el hocico.
 Y con tanta medecina
 Me parecia que sanaba;—
 Por momentos se aliviaba
 Un poco mi padecer,
 Mas si á la viuda encontraba
 Volvia la pasión á arder.
 Otra vez que consulté
 Su saber extraordinario
 Recibió bien su salario
 Y me recetó aquel pillo
 Que me colgase tres grillos,
 Ensartaos como rosario.—
 Por fin la última ocasión
 Que por mi mal lo fuí á ver—
 Me dijo— « No, mi saber
 « No ha perdido su virtú,
 « Yo te daré la salú
 « No triunfará esa muger. »
 « Y tené fé en el remedio
 « Pues la cencia no es cachota,
 « De esto no entendés ni jota,

- « Sin que ninguno sospeche:
- « Cortarle á un negro tres motas
- « Y hacerlas hervir en leche. »

Yo andaba ya desconfiando
De la curación maldita—
Y dije— « este no me quita
« La pasión que me domina;
« Pues que viva la gallina
« Aunque sea con la pepita. »

Ansi me dejaba andar
Hasta que en una ocasión
El cura me echó un sermón,
Para curarme sin duda;
Diciéndome que aquella viuda
Era hija de confusión.—

Y me dijo estas palabras
Que nunca las he olvidao—
« Has de saber que el finao
« Ordenó en su testamento
« Que naides de casamiento
« Le hablara en lo sucesivo—
« Y ella prestó juramento
« Mientras él estaba vivo. »
« Y es preciso que lo cumpla
« Porque ansi lo manda Dios,
« Es necesario que vos
« No la vuelvas á buscar,—
« Porque si llega á faltar
« Se condenarán los dos. »

Con semejante alvertencia
Se completó mi redota:
Le vi los pies á la sota,
Y me le alejé á la viuda
Mas curao que con la ruda
Con los grillos y las motas.
Después me contó un amigo
Que al Juez le habia dicho el cura,
« Que yo era un cabeza dura
« Y que era un mozo perdido,
« Que me echaran del partido
« Que no tenía compostura. »

Tal vez por ese consejo
Y sin que mas causa hubiera,
Ni que otro motivo diera
Me agarraron redepente
Y en el primer contingente
Me echaron á la frontera.
De andar persiguiendo viudas
Me he curado del deseo,—
En mil penurias me veo—
Mas pienso volver tal vez,

A ver si sabe aquel Juez
Lo que se ha hecho mi rodeo.

20

Martin Fierro y sus dos hijos
Entre tanta concurrencia
Siguieron con alegría
Celebrando aquella fiesta.
Diez años, los mas terribles
Habia durado la ausencia
Y al hallarse nuevamente
Era su alegría completa.
En ese mismo momento
Uno que vino de afuera,
A tomar parte con ellos
Suplicó que lo almitieran.
Era un mozo forastero
De muy regular presencia,
Y hacia poco que en el pago
Andaba dando sus güeltas,
Aseguraban algunos
Que venia de la frontera,
Que habia pelao á un pulpero
En las últimas carreras,
Pero andaba despilchao
No traía una prenda buena,
Un recadito cantor
Daba fé de su pobreza—
Le pidió la bendición
Al que causaba la fiesta
Y sin decirles su nombre
Les declaró con franqueza
Que el nombre de *Picardía*
Es el único que lleva.
Y para contar su historia
A todos pide licencia,
Diciéndoles que en seguida
Iban á saber quien era
Tomó al punto la guitarra,
La gente se puso atenta,
Y ansi cantó *Picardía*
En cuanto templó las cuerdas.

21

PICARDIA

Voy á contarles mi historia,
Perdónenme tanta charla—
Y les diré al principiaria,
Aunque es triste hacerlo asi,
A mi madre la perdí
Antes de saber llorarla:
Me quedé en el desamparo,
Y al hombre que me dió el ser

No lo pude conocer.
 Ansi, pues, dende chiquito,
 Volé como el pajarito
 En busca de que comer.
 O por causa del servicio
 Que tanta gente destierra—
 O por causa de la guerra
 Que es causa bastante séria,
 Los hijos de la miseria
 Son muchos en esta tierra.
 Ansi, por ella empujado
 No sé las cosas que haría,
 Y aunque con vergüenza mia,
 Debo hacer esta alvertencia,
 Siendo mi madre Inocencia
 Me llamaban Picardía.
 Me llevó á su lado un hombre
 Para cuidar las ovejas—
 Pero todo el dia eran quejas
 Y guazcazos á lo loco,
 Y no me daba tampoco
 Siquiera unas jergas viejas.
 Dende el alba hasta la noche,
 En el campo me tenia—
 Cordero que se moria,
 Mil veces me sucedió—
 Los caranchos lo comian
 Pero lo pagaba yo.
 De trato tan riguroso
 Muy pronto me acobardé—
 El bonete me apreté
 Buscando mejores fines,
 Y con unos bolantines
 Me fui para Santa-Fé.
 El pruebista principal
 A enseñarme me tomó—
 Y ya iba aprendiendo yo
 A bailar en la maroma,
 Mas me hicieron una broma
 Y aquello me indijustó.
 Una vez que iba bailando,
 Porque estaba el calzón roto,
 Armaron tanto alboroto
 Que me hicieron perder pié;
 De la cuerda me largué
 Y casi me descogoto.
 Ansi me encontré de nuevo
 Sin saber donde meterme—
 Y ya pensaba volverme
 Cuando por fortuna mia,
 Me salieron unas tias
 Que quisieron recogerme.

Con aquella parentela,
 Para mi desconocida,
 Me acomodé yo enseguida,
 Y eran muy buenas señoras;
 Pero las mas rezadoras
 Que he visto en toda mi vida.
 Con el toque de oración
 Ya principiaba el rosario;—
 Noche á noche un calendario
 Tenian ellas que decir,
 Y á rezar solian venir
 Muchas de aquel vecindario.
 Lo que allí me aconteció
 Siempre lo he de recordar—
 Pues me empiezo á equivocár
 Y á cada paso refalo—
 Como si me entrara el malo
 Cuando me incaba á rezar.
 Era como tentación
 Lo que yo espermenté—
 Y jamás olvidaré,
 Cuanto tuve que sufrir,
 Porque no podia decir
 « Artículo de la Fé. »
 Tenia al lao una mulata
 Que era nativa de allí—
 Se hincaba cerca de mí
 Como el angel de la guarda—
 Pícara, y era la parda
 La que me tentaba ansí.
 « Resá, me dijo mi tia,
 « Artículos de la Fé. »—
 Quise hablar y me atoré,
 La dificultá me aflije—
 Miré á la parda, y ya dije
 « Artículo de Santa-Fé. »
 Me acomodó el coscorrón
 Que estaba viendo—
 Y me quise corregir,
 A la mulata miré
 Y otra vez volví á decir
 « Artículo de Santa-Fé. »
 Sin dificultá ninguna
 Rezaba todito el dia,
 Y á la noche no podia
 Ni con un trabajo inmenso;
 Es por eso que yo pienso
 Que alguno me tentaria.
 Una noche de tormenta,
 Vi á la parda y me entró chucho—
 Los ojos—me asusté mucho,
 Eran como refocilo:

Al nombrar á San Camilo,
Le dije San Camilucho.

Esta me dá con el pié,
Aquella otra con el codo—
Ah! viejas,—por ese modo,
Aunque de corazón tierno,
Yo las mandaba al infierno
Con oraciones y todo.

Otra vez, que como siempre
La parda me perseguia,
Cuando yo acordé, mis tias
Me habian sacao un mechón
Al pedir la estirpación
De todas las heregias.

Aquella parda maldita
Me tenia medio afligido,
Y ansi, me habia sucedido,
Que al decir estirpación—
Le acomodé entripación
Y me cayeron sin ruido.—

El recuerdo y el dolor
Me duraron muchos dias—
Soñé con las heregias
Que andaban por estirpar—
Y pedia siempre al resar,
La estirpación de mis tias.
Y dale siempre rosarios,
Noche á noche y sin cesar—
Dale siempre barajar
Salves, trisagios y credos,
Me aburrí de estos enriedos
Y al fin me mandé mudar.

22

Andube como pelota,
Y mas pobre que una rata—
Cuando empecé á ganar plata
Se armó no sé que barullo—
Yo dije: á tu tierra grullo
Aunque sea con una pata.
Eran duros y bastantes
Lo años que allá pasaron—
Con lo que ellos me enseñaron
Formaba mi capital—
Cuanto vine me enrolaron
En la Guardia Nacional.
Me habia ejercitao al naipe,
El juego era mi carrera;—
Hice alianza verdadera
Y arreglé una trapisonda
Con el dueño de una fonda
Que entraba en la peladera.

Me ocupaba con esmero
En floriar una baraja—
El la guardaba en la caja
En paquetes como nueva;
Y la media arroba lleva
Quien conoce la ventaja.
Comete un error inmenso
Quien de la suerte presume,
Otro mas hábil lo fuma,
En un dos por tres, lo pela;
Y lo larga que no vuela
Porque le falta una pluma.
Con un socio que lo entiende
Se arman partidas muy buenas
Queda allí la plata akena,
Quedan prendas y botones;—
Siempre cain á esas riuniones
Sonzos con las manos llenas.
Hay muchas trampas legales,
Recursos del jugador—
No cualquiera es sabedor
A lo que un naipe se presta—
Con una *cincha* bien puesta
Se la pega uno al mejor.
Deja á veces ver la boca
Haciendo el que se descuida
Juega el otro hasta la vida
Y es seguro que se ensarta,
Porque uno muestra una carta
Y tiene otra prevenida.
Al monte, las precauciones
No han de olvidarse jamás—
Debe afinarse además
Los dedos para el trabajo
Y buscar asiento bajo
Que le dé la luz de atrás.
Pa tayar, tome la luz—
Dé la sombra al alversario—
Acomódese al contrario
En todo juego cartiao—
Tener ojo ejercitao
Es siempre muy necesario.
El contrario abre los suyos,
Pero nada ve el que es ciego—
Dándole sogá, muy luego
Se deja pescar el tonto—
Todo chapeton cree pronto
Que sabe mucho en el juego.—
Hay hombres muy inocentes
Y que á las carpetas van—
Cuando asariados están,
Les pasa infinitas veces,

Pierden en puertas y en treses,
Y dándoles *mamarán*.

El que no sabe, no gana
Aunque ruegue á Santa Rita,—
En la carpeta á un mulita
Se le conoce al sentarse—
Y conmigo, era matarse,
No podian ni á la manchita.

En el nueve y otros juegos
Llevo ventaja no poca—
Y siempre que das me toca
El mal no tiene remedio,
Porque sé sacar del medio
Y sentar la de la boca.

En el truco, al mas pintao
Solia ponerlo en apuro;
Cuando ventajas procuro,
Sé tener, como fajadas,
Tiro á tiro el as de espadas
O flor, ó envite seguro.

Yo sé defender mi plata
Y lo hago como el primero,
El que ha de jugar dinero
Preciso es que no se atonte—
Si se armaba una de monte,
Tomaba parte el fondero.

Un pastel, como un paquete,
Sé llevarlo con limpieza;
Dende que á salir empiezan
No hay carta que no recuerde;—
Sé cual se gana ó se pierda
En cuantó cain á la mesa.

También por estas jugadas
Suele uno verse en aprietos;—
Mas yo no me comprometo
Porque sé hacerlo con arte,
Y aunque les corra el descarte
No se descubre el secreto.

Si me llamaban al dao
Nunca me solia faltar
Un *cargado* que largar,
Un *cruzao* para el mas vivo,
Y hasta atracarles un *chivo*
Sin dejarlos maliciar.

Cargaba bien una taba
Porque la sé manejar,
No era manco en el billar
Y por fin de lo que esplico,
Digo que hasta con pichicos,
Era capaz de jugar.

Es un vicio de mal fin,
El de jugar, no lo niego;

Todo el que vive del juego
Anda á la pezca de un bobo,—
Y es sabido que es un robo
Ponerse á jugarle á un ciego.
Y esto digo claramente
Porque he dejao de jugar;
Y les puedo asigurar
Como que fuí del oficio—
Mas cuesta aprender un vicio
Que aprender á trabajar.

23

Un nápoles mercachifle
Que andába como un arpista,
Cayó tambien en la lista
Sin dificultá ninguna:
Lo agarré á la treinta y una
Y le daba bola vista.

Se vino haciendo el chiquito
Por sacarme esa ventaja;
En el pantano se encaja
Aunque robo se le hacia—
Lo cegó Santa Lucia
Y desocupó las cajas

Lo hubieran visto afligido
Llorar por las chucherias
«Ma ganao con picardia»
Decia el gringo y lagrimiaba,
Mientras yo en un poncho alzaba
Todita su mercheria.

Quedó allí aliviao del peso
Sollozando sin consuelo,
Habia caido en el anzuelo
Tal vez porque era domingo,
Y esa calidá de gringo
No tiene santo en el cielo.

Pero poco aproveché
De fatura tan lucida:
El diablo no se descuida,
Y á mi me seguia la pista
Un ñato muy enredista
Que era oficial de partida.

Se me presentó á esigir
La multa en que habia incurrido,
Que el juego estaba prohibido
Que iba á llevarme al cuartel—
Tube que partir con él
Todo lo que habia alquirido.

Empezé á tomarlo entre ojos,
Por esa albitrariedá;
Yo habia ganao, es verdá,
Con recursos, eso si;

Pero él me ganaba á mi
 Fundao en su autoridá.
 Decian que por un delito
 Mucho tiempo andubo mal;
 Un amigo servicial
 Lo compuso con el Juez,
 Y poco tiempo después
 Lo pusieron de Oficial.
 De recorrer el partido
 Continuamente se empleaba,
 Ningun malevo agarraba
 Pero traia en un carguero,
 Gallinas, pavos, corderos
 Que por ay recoletaba.
 No se debia permitir
 El abuso á tal extremo:
 Mes á mes hacia lo mesmo,
 Y ansi decia el vecindario,
 «Este ñato perdulario
 «Ha resuscitao el diezmo.»
 La echaba de guitarrero
 Y hasta de concertador:
 Sentao en el mostrador
 Lo hallé una noche cantando—
 Y le dije co.. mo.. quando
 Con ganas de oir un cantor
 Me echó el ñato una mirada
 Que me quiso devorar—
 Mas no dejó de cantar
 Y se hizo el desentendido—
 Pero ya habia conocido
 Que no lo podia pasar.—
 Una tarde que me hallaba
 De visita... vino el ñato,
 Y para darle un mal rato
 Dije fuerte.. «Ña... to... ribia
 «No cebe con la agua tibia»
 Y me la entendió el mulato.
 Era todo en Juzgao,
 Y como que se achocó
 Ay no mas me contestó—
 «Cuando el caso se presente
 «Te he de hacer tómar caliente
 «Y has de saber quien soy yó.»
 Por causa de una muger
 Se enredó mas la cuestión
 Le tenia el ñato afición,
 Ella era muger de ley,
 Moza con cuerpo de güey
 Muy blanda de corazón
 La hallé una vez de amasijo,
 Estaba hecha un enbeleso:

Y le dije ... Me intereso
 «En alibiar sus quehaceres,
 «Y ansi, señora, si quiere
 Yo le arrimaré los güesos.»
 Estaba el ñato presente
 Sentado como de adorno
 Por evitar un trastorno
 Ella al ver que se disgusta,
 Me contestó... «si usté gusta
 Arrímelos junto al horno.»
 Ay se enredó la madeja
 Y su enemistá conmigo;
 Se declaró mi enemigo,
 Y por aquel cumplimiento
 Ya solo buscó el momento
 De hacerme dar un castigo.
 Yo veia que aquel maldito
 Me miraba con rencor—
 Buscando el caso mejor
 De poderme echar al pial;
 Y no vive mas el lial
 Que lo que quiere el traidor.
 No hay matrero que no caiga,
 Ni arisco que no se amanse—
 Ansi, yo dende aquel lance
 No salia de algun rincon—
 Tirao como el San Ramón
 Después que se pasa el trance.

24

Me le escapé con trabajo
 En diversas ocasiones;
 Era de los adulones,
 Me puso mal con el Juez;
 Hasta que al fin, una vez
 Me agarró en las elecciones.
 Recuerdo que esa ocasión
 Andaban listas diversas;
 Las opiniones dispersas
 No se podia arreglar—
 Decian que el Juez por triunfar
 Hacia cosas muy perversas.
 Cuando se riunió la gente
 Viño á proclamarla el ñato
 Diciendo con aparato
 «Que todo andaria muy mal
 «Si pretendia cada cual
 «Votar por un candilato.»
 Y quiso al punto quitarme
 La lista que yo llevé,
 Mas yo se la mesquiné
 Y ya me gritó.... «Anarquista,

«Has de votar por la lista
 «Que ha mandao el Comiqué...
 Me dió vergüenza de verme
 Tratado de esa manera;
 Y como si uno se altera
 Ya no es fácil de que ablande,
 Le dije... «Mande el que mande
 Yo he de votar por quien quiera.»

«En las carpetas de juego
 «O en la mesa eletoral,
 «A todo hombre soy igual,
 «Respeto al que me respeta;
 «Pero el naípe y la boleta
 «Naides me lo ha de tocar.»

Ay no más ya me cayó
 A sable la polecia,
 Aunque era una picardia
 Me decidí á soportar—
 Y no los quise peliar
 Por no perderme ese dia.
 Atravesao me agarro
 Y se aprovechó aquel ñato;
 Dende que sufrí ese trato
 No dentro donde no quepo;—
 Fui á ginetiar en el cepo
 Por cuestión de candilatos.

Injusticia tan notoria
 No la soporté de flojo,
 Una venda de mis ojos
 Vino el suceso á voltiar—
 Ví que teniamos que andar
 Como perro con tramojo.
 Dende que á las elecciones
 Se siguió el batiburrillo;
 Aquel se volvió un obillo
 Del que no habia ni noticia,
 ¡Es señora la justicia...
 Y anda en ancas el mas pilló!

25

Después de muy pocos dias
 Tal vez para no dar espera
 Y que alguno no se fuera—
 Hicieron citar la gente,
 Pa riunir un contingente
 Y mandar á la frontera.
 Se puso arisco el gauchage,
 La gente está acobardada,
 Salió la partida armada,
 Y trujo como perdices
 Unos cuantos infelices
 Que entraron en la voltiada.

Decia el ñato con soberbia
 «Esta es una gente indina,
 «Yo los rodié á la sordina
 «No pudieron escapar;
 «Y llevaba orden de arriar
 «Todíto lo que camina.»
 Cuando vino el Comendante
 Dijieron: “Dios nos asista”—
 Llegó, y les clavó la vista;
 Yo estaba haciéndome el zonzo—
 Le echó á cada uno un responso
 Y ya lo plantó en la lista.
 «Cuadrate, le dijo á un negro,
 Te estás haciendo el chiquito—
 Cuando sos el mas maldito
 Que se encuentra en todo el pago,
 Un servicio es el que te hago
 Y por eso te remito.—

Á OTRO

«Vos no cuidas tu familia
 Ni le das los menesteres;
 Visitás otras mujeres
 Y es preciso, calavera
 Que aprendas en la frontera
 A cumplir con tus deberes.

Á OTRO

Vos también sos trabajoso;
 Cuando es preciso votar
 Hay que mandarte llamar
 Y siempre andas medio alzaó,
 Sos un desubordinaó
 Y yo te voy á filiar.

Á OTRO

¿Cuanto tiempo hace que vos
 Andás en este partido?
 ¿Cuantas veces has venido
 A la citación del Juez?
 No te he visto ni una vez.
 Has de ser algun perdido.

Á OTRO

Este es otro barullero
 Que pasa en la pulperia
 Predicando noche y dia
 Y anarquizando á la gente,
 Irás en el contingente
 Por tamaña picardia.

Á OTRO

Dende la anterior remesa
 Vos andás medio perdido:

La autoridad no ha podido
Jamás hacerte votar,—
Cuando te mandan llamar
Te pasás á otro partido

Á OTRO

Vos siempre andás de florcita,
No tenés renta ni oficio;
No has hecho ningún servicio,
No has votado ni una vez—
Marcha... para que dejés
De andar haciendo perjuicio.

Á OTRO

Dame vos tu papeleta,
Yo te la voy á tener
Esta queda en mi poder;
Después la recogerás—
Y ansi si te resertás
Todos te pueden prender.

Á OTRO

Vos porque sos ecetuo
Ya te quieres sulevar
No vinistes á votar
Cuando hubieron elecciones—
No te valdrán eseciones,
Yo te voy a enderezar.

Y á este por este motivo
Y á otro por otra razón,
Toditos, en conclusión,
Sin que escapara ninguno,
Fueron pasando uno á uno
A juntarse en un rincón...
Y allí las pobres hermanas,
Las madres y las esposas
Redamaban cariñosas
Sus lágrimas de dolor;
Pero gemidos de amor—
No remedian estas cosas.
Nada importa que una madre
Se desespere ó se queje—
Que un hombre á su mujer deje
En el mayor desamparo;
Hay que callarse, ó es claro,
Que lo quiebren por el eje.
Dentran después á empañarse
Con este ó aquel vecino;
Y como en el masculino,
El que menos corre, vuela—
Deben andar con cautela
Las pobres me lo imagino.

Muchas al Juez acudieron,
Por salvar de la jugada;
El les hizo una cuerpiada,
Y por mostrar su inocencia,
Les dijo. «tengan pasencia
«Pues yo no puedo hacer nada.»

Ante aquella autoridad
Permanecian suplicantes—
Y después de hablar bastante
«Yo me lavo, dijo el Juez,
«Como Pilatos los piés,
«Esto lo hace el Comendante.»

De ver tanto desamparo
El corazón se partía—
Había madre que salía
Con dos, tres hijos ó mas
Por delante y por detrás—
Y las maletas vacias.

Donde irán, pensaba yo,
A perecer de miseria;
Las pobres si de esta feria
Hablan mal, tienen razón;
Pues hay bastante materia
Para tan justa aflicción.

26

Quando me llegó mi turno
Dige entre mi «ya me toca»—
Y aunque mi falta era poca
No sé porqué me asustaba,
Les asiguro que estaba
Con el Jesús en la boca.—
Me dijo que yo era un vago
Un jugador, un perdido,
Que dende que fui al partido
Andaba de picaflor—
Que habia de ser un bandido
Como mi ante sucesor.
Puede que uno tenga un vicio,
Y que de él no se reforme.—
Mas naides está conforme
Con recibir ese trato:
Yo, conóci que era el ñato
Quien le había dao los informes.
Me dentró curiosidá
Al ver que de esa manera
Tan siguro me dijiera
Que fué mi padre un bandido;
Luego lo habia conócido,
Y yo inoraba quien era.
Me empañé en aviriguarlo,
Promesas hice á Jesús—

Tube por fin una luz,
 Y supe con alegría
 Que era el autor de mis días,—
 El guapo sargento Cruz.
 Yo conocia bien su historia
 Y la tenia muy presente—
 Sabia que Cruz bravamente
 Yendo con una partida,
 Habia jugado la vida
 Por defender á un valiente.
 Y hoy ruego á mi Dios piadoso
 Que lo mantenga en su gloria;
 Se ha de conservar su historia
 En el corazón del hijo:
 El al morir me bendijo,
 Yo bendigo su memoria.

Yo juré tener enmienda
 Y lo conseguí deveras;
 Puedo decir ande quiera
 Que si faltas he tenido
 De todas me he corregido
 Dende que supe quien era.
 El que sabe ser buen hijo
 A los suyos se parece;
 Y aquel que á su lado crece
 Y á su padre no hace honor
 Como castigo merece
 De la desdicha el rigor.
 Con un empeño constante
 Mis faltas supe enmendar—
 Todo conseguí olvidar,
 Pero por desgracia mia.



El contingente

El nombre de *Picardia*
 No me lo podia quitar.
 A quel que tiene buen nombre
 Muchos dijustos ahorra—
 Y entre tanta mazamorra
 No olviden esta alvertencia:
 Aprendí por esperencia
 Que el mal nombre no se borra.

27

—He servido en la frontera
 En un cuerpo de milicias;
 No por razón de justicia

Como sirve cualesquiera—
 —La bolilla me tocó
 De ir á pasar malos ratos
 Por la facultá del ñato;
 Que tanto me persiguió.
 —Y sufrí en aquel infierno
 Esa dura penitencia
 Por una mala querencia
 De un oficial subalterno—
 — No repetiré las quejas
 De lo que se sufre allá,
 Son cosas muy dichas ya
 Y hasta olvidadas de viejas.
 —Siempre el mismo trabajar

Siempre el mismo sacrificio
 Es siempre el mismo servicio,
 Y el mismo nunca pagar.
 —Siempre cubierto de harapos
 Siempre desnudo y pobre,
 Nunca le pagan un cobre
 Ni le dan jamás un trapo.
 —Sin sueldo y sin uniforme
 Lo pasa uno aunque sucumba,
 Conformese con la tumba—
 Y sinó...no se conforme.
 —Pues si usted se ensoberbece
 O no anda muy voluntario,
 Le aplican un novenario
 De estacas...que lo enloquecen.
 —Andan como pordioseros
 Sin que un peso los alumbre—
 Porque han tomao la costumbre
 De deberles años enteros—
 Siempre hablan de lo que cuesta
 Que allá se gasta un platal—
 Pues yo no he visto ni un rial
 En lo que duró la fiesta.
 —Es servicio extraordinario
 Bajo el fusil y la vara—
 Sin que sepamos qué cara
 Le ha dao Dios al comisario.
 —Pues si va á hacer la revista
 Se vuelve como una bala,
 Es lo mesmo que luz mala
 Para perderse de vista—
 —Y de yapa cuando vá,
 Todo parece estudiao—
 Va con meses atrasaos
 De gente que ya no está—
 —Pues ni á drede que lo hagan
 Podrán hacerlo mejor,
 Cuando cai, cai con la paga
 Del contingente anterior—
 —Por que son como sentencia
 Para buscar al ausente;
 Y el pobre que está presente
 Que perezca en la indigencia
 —Hasta que tanto aguantar
 El rigor con que lo tratan,
 O se resierta, ó lo matan,
 O lo largan sin pagar.
 —De ese modo es el pastel
 Por que el gaucho ya es un hecho
 No tiene ningún derecho
 Ni naide vuelve por él.
 —La gente vive marchita!
 Si viera cuando echan tropas,
 Les vuelve á todos la ropa

Que parecen banderitas
 —De todos modos la cargan
 Y al cabo de tanto andar—
 Cuando lo largan, lo largan
 Como pa echarse á la mar.
 —Si alguna prenda le han dao
 Se la vuelven á quitar,
 Poncho, caballo, recaio,
 Todo tiene qué dejar.
 —Y esos pobres infelices
 Al volver á su destino—
 Salen como unos Longinos,
 Sin tener con qué cubrirse.
 — A mi me dan congojas
 El mirarlos de ese modo—
 Pues el mas aviao de todos
 Es un perejil sin hojas.
 —Ahora poco ha sucedido,
 Con un invierno tan crudo,
 Largarlos á pié y desnudos
 Pa volver á su partido
 —Y tan duro es lo que pasa
 Que en aquella situación,
 Les niegan un mancarrón
 Para volver á su casa
 —¡Lo tratan como á un infiel!!
 Completan su sacrificio
 No dándole ni un papel
 Que acredite su servicio.
 —Y tiene que regresar
 Mas pobre de lo que jué—
 Por supuesto á la mercé
 Del que lo quiere agarrar.
 —Y no avirigüe después
 De los bienes que dejó—
 De hambre, su mujer vendió
 Por dos—lo que vale diez—
 —Y como están convencidos
 A jugarle manganeta
 A reclamar no se meta
 Porque ese es tiempo perdido.
 —Y luego, si á alguna Estancia
 A pedir carne se arrima—
 Al punto le cain encima
 Con la ley de la vagancia.
 —Y ya es tiempo, pienso yo,
 De no dar mas contingente—
 Si el Gobierno quiere gente,
 Que la pague y se acabó.—
 —Y saco ansi en conclusión
 En medio de mi inorancia,
 Que aqui el nacer en Estancia
 Es como una maldición.
 —Y digo, aunque no me cuadre

Decir lo que naides dijo:
 La Provincia es una madre
 Que no defiende á sus hijos.
 —Mueren en alguna loma
 En defensa de la ley,
 O andan lo mesmo que el güey,
 Arando para que otros coman.
 —Y ¿he de decir ansi mismo,
 Porque de adentro me brota
 Que no tiene patriotismo
 Quien no cuida al compatriota.

28

Se me va por donde quiera
 Esta lengua del demonio—
 Voy á darles testimonio
 De lo que vi en la frontera.
 —Yo sé que el único modo
 A fin de pasarlo bien.
 Es decir á todo amén
 Y jugarle risa á todo.—
 —El que no tiene colchón



La vuelta del contingente

En cualquier parte se tiende—
 El gato busca el jogón
 Y ese mozo que lo entiende.
 —De aqui comprenderse debe
 Aunque yo hable de este modo;
 Que uno busca su acomodo
 Siempre lo mejor que puede.
 —Lo pasaba como todos
 Este pobre penitente,
 Pero salí de asistente
 Y mejoré en cierto modo.
 —Pues aunque esas privaciones
 Causen desesperación,
 Siempre es mejor el jogón
 De aquel que carga galones.
 —De entonces en adelante
 Algo logré en mejorar,
 Pues supe hacerme lugar
 Al lado del Ayudante
 El se daba muchos aires,—
 Pasaba siempre leyendo,
 Decian que estaba aprendiendo.

Pa recibirse de fraile.—
 —Aunque lo pifiaban tanto
 Jamás lo vi dijustao:
 Tenia los oios paraos
 Como los ojos de un Santo.
 —Muy delicao—dormia en cuja
 Y no sé porque sería—
 La gente lo aborrecia
 Y le llamaban LA BRUJA.
 —Jamás hizo otro servicio
 Ni tuvo mas comisiones,
 Que recibir las raciones
 De víveres y de vicios.
 —Yo me pasé á su jogón
 Al punto que me sacó,
 Y ya con él me llevó,
 A cumplir su comisión.
 —Estos diablos de milicos
 De todo sacan partido—
 Cuando nos vían riunidos
 Se limpiaban los hocicos.
 —Y decian en los jogones

Como por chocarrería,—
 « Con la Bruja y Picardía,
 « Van á andar bien las raciones. »
 —A mi no me jué tal mal
 Pues mi oficial se arreglaba;
 Les diré lo que pasaba
 Sobre este particular.—
 —Decían que estaban de acuerdo
 La Bruja y el proveedor,
 Y que recibía lo peor—...
 Puede ser—pues no era lerdo.
 —Que á mas en la cantidad
 Pegaba otro dentellón,
 Y que por cada ración
 Le entregaban la mitá.
 — Y que esto lo hacia del modo
 Como lo hace un hombre vivo;
 Firmando luego el recibo
 Ya se sabe, por el todo.
 —Pero esas murmuraciones
 No faltan en campamento:
 Dejenme seguir mi cuento,
 O historia de las raciones.—
 —La Bruja las recibía
 Como se ha dicho, á su modo—
 Las cargábamos, y todo
 Se entriega en la mayoría.
 —Sacan allí en abundancia
 Lo que les toca sacar
 Y es justo que han de dejar
 Otro tanto de ganancia.
 —Van luego á la compañía,
 Las recibe el comendante;
 El que de un modo abundante
 Sacaba cuanto quería.
 —Ansi la cosa liviana,
 Vá mermada, por supuesto—
 Luego se le entrega el resto
 Al oficial de semana.—
 —Araña, quién te arañó?
 Otra araña como yo—
 —Este le pasa al sargento
 Aquello tan reducido—
 Y como hombre prevenido
 Saca siempre con aumento.
 —Esta relación no acabo
 Si otra menudencia ensarto;
 El sargento llama al cabo
 Para encargarle el reparto.
 —El también saca primero
 Y no se sabe turbar—
 Naides le va á aviriguar
 Si ha sacado mas ó menos.
 —Y sufren tanto bocao

Y hacen tantas estaciones,
 Que ya no hay casi raciones
 Cuando llegan al soldao.
 —Todo es como pan bendito!
 Y sucede de ordinario,
 Tener que juntarse varios
 Para hacer un pucherito.
 —Dicen que las cosas van
 Con arreglo á la ordenanza—
 ¡Puede ser, pero no alcanzan,
 Tan poquito es lo que dan!—
 —Algunas veces, yo pienso,
 Y es muy justo que lo diga,
 Solo llegaban las migas
 Que habian quedao en los lienzos.
 —Y esplican aquel infierno
 En que uno está medio loco,
 Diciendo que dan tan poco
 Porque no paga el gobierno.
 —Pero eso yo no lo entiendo,
 Ni averiguarlo me meto;
 Soy ignorante completo
 Nada olvido, y nada aprendo.
 —Tiene uno que soportar
 El tratamiento mas vil:
 A palos en lo civil,
 A sable en lo militar.
 —El vestuario—es otro infierno;
 Si lo dan, llega á sus manos,
 En invierno el de verano—
 Y en el verano el de invierno.
 —Y yo el motivo no encuentro,
 Mas dicen que eso ya viene—
 Arreglao dende adentro.
 —Y es necesario aguantar
 El rigor de su destino;
 El gaucho no es argentino
 Sinó pa hacerlo matar.
 —Ansi ha de ser, no lo dudo—
 Y por eso decia un tonto:
 « Si los han de matar pronto,
 « Mejor es que estén desnudos. »
 —Pues esa miseria vieja
 No se remedia jamás:
 Todo el que viene detrás
 Como la encuentra la deja.—
 —Y se hallan hombres tan malos
 Que dicen de buena gana—
 El gaucho es como la lana
 Se limpia y se compone á palos.
 —Y es forzoso el soportar
 Aunque la copa se enllene;
 Parece que el gaucho tiene
 Algun pecao que pagar.

29

Esto cantó Picardía
 Y después guardó silencio,
 Mientras todos celebraban
 Con placer aquel encuentro.
 Mas una casualidad,
 Como que nunca anda lejos,
 Entre tanta gente blanca
 Llevó también á un moreno,
 Presumido de cantor
 Y que se tenía por bueno—
 Y como quien no hace nada,
 O se descuida de intento,
 Pues siempre es muy conocido
 Todo aquel que busca pleito—
 Se sentó con toda calma
 Echó mano al instrumento
 Y ya le pegó un rajido—
 Era fantástico el negro,
 Y para dejar en dudas
 Medio se compuso el pecho.
 Todo el mundo conoció
 La intención de aquel moreno—
 Era claro el desafío
 Dirigido á Martin Fierro,
 Hechó con toda arrogancia
 De un modo muy altanero
 Tomó Fierro la guitarra,
 Pues siempre se halla dispuesto—
 Y así cantaron los dos
 En medio de un gran silencio—

30

MARTIN FIERRO

Mientras suene el encordao
 Miéntas encuentre el compás,
 Yo no he de quedarme atrás
 Sin defender la parada—
 Y he jurádo que jamás
 Me la han de llevar robada
 Atiendan pues los oyentes
 Y cayensen los mirones—
 A todos pido perdonos
 Pues á la vista resalta,
 Que no está libre de falta
 Quien no está de tentaciones.
 A un cantor le llaman bueno,
 Cuando es mejor que los piores—
 Y sin ser de los mejores,
 Encontrándose dos juntos
 Es deber de los cantores
 El cantar de contra punto.

El hombre debe mostrarse
 Cuando la ocasión le llegue—
 Hace mal el que se niegue
 Dende que lo sabe hacer—
 Y muchos suelen tener
 Vanagloria en que los rueguen.
 Cuando mozo fuí cantor
 Es una cosa muy dicha—
 Mas la suerte se encapricha
 Y me persigue constante—
 De ese tiempo en adelante
 Canté mis propias desdichas.
 Y aquellos años dichosos
 Trataré de recordar—
 Veré si puedo olvidar
 Tan desgraciada mudanza—
 Y quien se tenga confianza
 Tiemple y vamos á cantar.
 Tiemple y cantaremos juntos
 Trasnochadas no acobardan—
 Los concurrentes aguardan,
 Y porque el tiempo no pierdan,
 Haremos gemir las cuerdas
 Hasta que las velas no ardan.
 Y el cantor que se presiente,
 Que tenga ó no quien lo ampare,
 No espere que yo dispare
 Aunque su saber sea mucho—
 Vamos en el mesmo pucho
 A prenderle hasta que aclare.
 Y seguiremos si gusta
 Hasta que se vaya el dia—
 Era la costumbre mia
 Cantar las noches enteras—
 Había entonces, donde quiera,
 Cantores de fantasia.
 Y si alguno no se atreve
 A seguir la carabana,
 O si cantando no gana
 Se lo digo sin lisonja—
 Haga sonar una esponja
 O ponga cuerdas de lana.

EL MORENO

Yo no soy señores míos
 Sinó un pobre guitarrero—
 Pero doy gracias al cielo
 Porque puedo en la ocasión,
 Toparme con un cantor
 Que experimente á este negro.
 Yo también tengo algo blanco,
 Pues tengo blancos los dientes—

Sé vivir entre las gentes
Sin que me tenga en menos—
Quien anda en pagos ajenos
Debe ser manso y prudente.

Mi madre tuvo diez hijos,
Los nueve muy regulares
Tal vez por eso me ampare
La providencia divina—
En los güevos de gallina
El decimo es el mas grande.

El negro es muy amoroso,
Aunque de esto no hace gala,
Nada á su cariño iguala
Ni á su tierna voluntá—
Es lo mesmo que el macá,
Cria los hijos bajo el ala.

Pero yo he vivido libre
Y sin depender de nadies—
Siempre he cruzado los aires
Como el pájaro sin nido—
Cuanto sé lo he aprendido
Porque me lo enseñó un flaire.

Y sé como cualquier otro
El porqué retumba el trueno—
Porqué son las estaciones
Del verano y del invierno—
Sé también de donde salen
Las aguas que cain del cielo.

Yo sé lo que hay en tierra
En llegando al mesmo centro—
En donde se encuentra el Oro,
En donde se encuentra el fierro—
Y en donde viven bramando
Los volcanes que echan fuego.

Yo sé el fondo del mar
Donde los pejes nacieron—
Yo sé porque crece el arbol,
Y sé porque silvan los vientos--
Cosas que inoran los blancos
Las sabe este pobre negro.

Yo tiro cuando me tiran,
Cuando me aflojan, aflojo;
No se ha de morir de antojo
Quien me convide á cantar—
Para conocer á un cojo
Lo mejor es verlo andar.

Y si una falta cometo
En venir á esta reunión—
Echándola de cantor
Pido perdón en voz alta
Pues nunca se halla una falta
Que no exista otra mayor.

De lo que un cantor esplica
No falta que aprovechar—
Y se le debe escuchar
Aunque sea negro el que cante,
Apriende el que es inorante
Y el que es sabio, apriende más.
Bajo la frente mas negra
Hay pensamiento y hay vida—
La gente escuche tranquila
No me haga ningún reproche,
También es negra la noche
Y tiene estrellas que brillan.
Estoy pues á su mandao,
Empiece á echarme la sonda
Si gusta che le responda,
Aunque con lenguaje tosco—
En leturas no conozco
La jota por ser redonda.

MARTIN FIERRO

Ah! negro, si sos tan sábio
No tengas ningun recelo;
Pero has tragao el anzuelo
Y al compás del estrumento—
Has de decirme al momento
Cual es el canto del cielo.

EL MORENO

Cuentan que de mi color
Dios hizo al hombre primero—
Mas los blancos altaneros,
Los mesmos que lo convidan,
Hasta de nombrarlo olvidan
Y solo lo llaman negro.
Pinta el blanco negro al diablo,
Y el negro, blanco lo pinta—
Blanca la cara ó retinta
No habla en contra ni en favor—
De los hombres el Criador
No hizo dos clases distintas.
Y después de esta alvertencia
Que al presente viene á pelo—
Veré, señores, si puedo,
Sigún mi escaso saber,
Con claridá responder
Cual es el canto del cielo.
Los cielos lloran y cantan
Hasta en el mayor silencio—
Lloran al cair el rocío,
Cantan al silvar los vientos—
Lloran cuando cain las aguas
Cantan cuando brama el trueno.

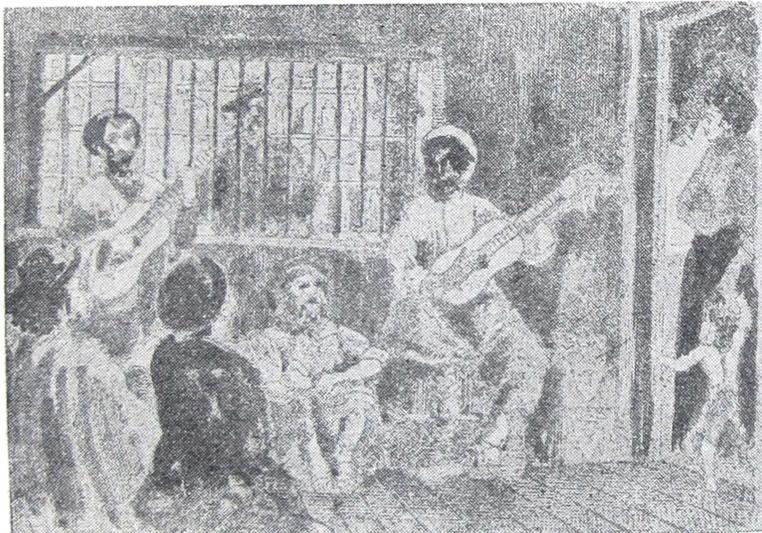
MARTIN FIERRO

Dios hizo al blanco y al negro
Sin declarar los mejores—
Les mandó iguales dolores
Bajo de una mesma cruz;
Mas tambien hizo la luz
Pa distinguir los colores.
Ansi ninguno se agravie,
No se trata de ofender—
A todo se ha de poner
El nombre con que se llama—
Y á naides le quite fama
Lo que recibió al nacer.

Y ansi me gusta un cantor
Que no se turba ni yerra—
Y si en tu saber se encierra
El de los sabios projudos
Decime cual en el mundo
Es el canto de la tierra.

EL MORENO

Es pobre mi pensamiento,
Es escasa mi razón—
Mas pa dar contestación
Mi inorancia no me arredra—
Tambien da chispas la piedra
Si la golpea el eslabón.



Canto por cifra, de contrapunto entre Martin Fierro y un negro.

Y le daré una respuesta
Sigún mis pocos alcances
Forman un canto en la tierra
El dolor de tantas madres,
El gemir de los que mueren
Y el llorar de los que nacen.

MARTIN FIERRO

Moreno, alvierto que trais
Bien dispuesta la garganta
Sos varón, y no me espanta
Verte hacer esos primores—
En los pájaros cantores
Solo el macho es el que canta.
Y ya que al mundo vinistes
Con el sino de cantar,
No te vayas á turbar

No te agrandes ni te achiques—
Es preciso que me espliques
Cual es el canto del mar

EL MORENO

A los pájaros cantores
Ninguno imitar pretiende—
De un don que otro depende
Naides se debe alabar—
Pues la urraca apriende hablar
Pero solo la hembra apriende.
Y ayúdame ingenio mio
Para ganar esta apuesta—
Mucho el contestar me cuesta
Pero debo contestar—
Voy á decirle en repuesta
Cual es el canto del mar.

Cuando la tormenta brama,
El mar que todo lo encierra
Canta de un modo que aterra
Como si el mundo temblara—
Parece que se quejara
De que lo estreche la tierra.

MARTIN FIERRO

Toda tu sabiduría
Has de mostrar esta vez—
Ganarás solo que estés
En vaca con algun santo—
La noche tiene su canto
Y me has de decir cual es.

EL MORENO

No galope que hay augeros,
Le dijo á un guapo un prudente—
Le contesto humildemente,
La noche por cantos tiene
Esos ruidos que uno siente
Sin saber por donde vienen
Son los secretos misterios
Que las tinieblas esconden—
Son los ecos que responden
A la voz del que dá un grito,
Como un lamento infinito
Que viene no sé de donde.
A las sombras solo el Sol
Las penetra y las impone—
En distintas direcciones
Se oyen rumores inciertos—
Son almas de los que han muerto
Que nos piden oraciones.

MARTIN FIERRO

Moreno, por tus respuestas
Ya te aplico el cartabón,—
Pues tenés desposición
Y sos estruido de yapa—
Ni las sombras se te escapa
Para dar explicación.
Pero cumple su deber
El leal diciendo lo cierto—
Y por lo tanto te alvierto
Que hemos de cantar los dos—
Dejando en la paz de Dios
Las almas de los que han muerto.
Y el consejo del prudente
No hace falta en la partida—
Siempre ha de ser comedida
La palabra de un cantor—

Y aura quiero que me digas
De donde nace el amor.

EL MORENO

A pregunta tan oscura
Trataré de responder—
Aunque es mucho pretender
De un pobre negro de Estancia—
Mas conocer su inorancia
Es principio del saber.
Ama el pájaro en los aires
Que cruza por donde quiera—
Y si al fin de su carrera
Se asienta en alguna rama,
Con su alegre canto llama
A su amante compañera.
La fiera ama en su guarida,
De la que es rey y señor—
Allí lanza con furor
Esos bramidos que espantan—
Porque las fieras no cantan
Las fieras braman de amor.
Ama en el fondo del mar
El pez de lindo color—
Ama el hombre con ardor,
Ama todo cuanto vive—
De Dios vida se recibe
Y donde hay vida, hay amor.

MARTIN FIERRO

Me gusta negro ladino
Lo que acabas de explicar,
Ya te empiezo á respetar
Aunque al principio me rey
Y te quiero preguntar
Lo que entendés por la ley—

EL MORENO

Hay muchas dotorerías
Que yo no puedo alcanzar—
Dende que aprendí á inorar
De ningun saber me asombro—
Mas no ha de llevarme al hombro
Quien me convide á cantar.—
Y no soy cantor ladino
Y mi habilidad es muy poca—
Mas cuando cantar me toca
Me defiendo en el combate—
Porque soy como los mates:
Sirvo si me abren la boca.
Dende que elige á su gusto
Lo mas espinoso elige—

Pero esto poco me allige
 Y le contesto á mi modo—
 La ley se hace para todos
 Mas solo al pobre le rige.
 La ley es tela de araña
 En mi inorancia lo esplico,
 No la tema el hombre rico—
 Nunca la tema el que mande—
 Pues la ruerpe el vicho grande
 Y solo enrieda á los chicos.
 Es la ley como la lluvia
 Nunca puede ser pareja—
 El que la aguanta se queja,
 Pero el asunto es sencillo—
 La ley es como el cuchillo
 No ofiende á quien lo maneja.
 La suelen llamar espada
 Y el nombre le viene bien—
 Los que la gobiernan ven
 A donde han de dar el tajo—
 Le cai al que se halla abajo
 Y corta sin ver á quien.
 Hay muchos que son doctores
 Y de su ciencia no dudo—
 Mas yo soy un negro rudo
 Y aunque de esto poco entiendo,
 Estoy diariamente viendo
 Que aplican la del embudo.

MARTIN FIERRO

Moreno, vuelvo á decirte,
 Ya conozco tu medida—
 Has aprovechao la vida
 Y me alegro de este encuentro—
 Ya veo que tenés adentro
 Capital pa esta partida.
 Y aura te voy á decir
 Porque en mi deber está—
 Y hace honor á la verdá
 Quien á la verdá se duebla,
 Que sos por juera tinieblas
 Y por dentro claridá.
 No ha de decirse jamás
 Que abusé de tu pacencia—
 Y en justa correspondencia
 Si algo querés preguntar—
 Podés al punto empezar,
 Pues ya tenés mi licencia.

EL MORENO

No te trabés, lengua mia,
 No te vayas á turbar—

Nadie acierta antes de errar—
 Y aunque la fama se juega—
 El que por gusto navega
 No debe temerle al mar.
 Voy hacerle mis preguntas
 Ya que á tanto me convida—
 Y vencerá en la partida
 Si una esplicación me dá.
 Sobre el tiempo y la medida,
 El peso y la cantidad.
 Suya será la victoria
 Si es que sabe contestar—
 Se lo debo declarar
 Con claridá, no se asombre,
 Pues hasta aura ningun hombre
 Me lo ha sabido explicar—
 Quiero saber y lo inoro,
 Pues en mi libro no está,
 Y su repuesta vendrá
 A servirme de gobierno—
 Para qué fin el Eterno
 Ha criado la cantidad.

MARTIN FIERRO

Moreno, te dejás cair
 Como carancho en su nido;
 Ya veo que sos prevenido,
 Mas también estoy dispuesto—
 Veremos si te contesto
 Y si te dás por vencido.
 Uno es el sol— uno el mundo,
 Sola y única es la luna—
 Ansi han de saber que Dios
 No crió cantidad ninguna.
 El ser de todos los seres
 Solo formó la unidad—
 Lo demás lo ha criado el hombre
 Después que aprendió á contar.

EL MORENO

Veremos si á otra pregunta
 Dá una repuesta cumplida—
 El ser que ha criado la vida
 Lo ha de tener en su archivo—
 Mas yo no inoro qué motivo
 Tuvo al formar la medida—

MARTIN FIERRO

Escucha con atención
 Lo que en mi inorancia arguyo
 La medida la inventó
 El hombre, para bien suyo—
 Y la razón no te asombre,

Pues es fácil presumir—
Dios no tenia que medir
Sino la vida del hombre.

EL MORENO

Si no falla su saber
Por vencedor lo confieso—
Debe aprender todo eso
Quien á cantar se dedique—
Y aura quiero que me esplique
Lo que significa el peso.

MARTIN FIERRO

Dios guarda entre sus secretos
El secreto que eso encierra
Y mandó que todo peso
Cayera siempre á la tierra—
Y sigun compriendo yo,
Dende que hay bienes y males
Fué el peso para pesar
Las culpas de los mortales.

EL MORENO

Si responde esta pregunta
Téngase por vencedor—
Doy la derecha al mejor—
Y respóndame al momento,—
Cuándo formó Dios el tiempo
Y porqué lo dividió?—

MARTIN FIERRO

Moreno, voy á decir,
Sigun mi saber alcanza—
El tiempo solo es tardanza
De lo que está por venir.—
No tuvo nunca principio
Ni jamás acabará—
Porque el tiempo es una rueda,
Y rueda es eternidá,—
Y si el hombre lo divide
Solo lo hace, en mi sentir—
Por saber lo que ha vivido
O le resta que vivir.
Ya te he dado mis repuestas
Mas no gana quien despunta,
Si tenés otra pregunta
O de algo te has olvidao
Siempre estoy á tu mandao
Para sacarte de dulas.
No procedo por soberbia
Ni tampoco por jatancia,
Mas no ha de faltar costancia
Cuando es preciso luchar—

Y te convidó á cantar
Sobre cosas de la Estancia—
Ansi prepará, Moreno
Cuanto tu saber encierre—
Y sin que tu lengua yerre,
Me has de decir lo que empriendo
El que del tiempo depende,
En los meses que train erre.

EL MORENO

De la inorancia de naides
Ninguno debe abusar—
Y aunque me puede doblar
Todo el que tenga mas arte,
No voy á ninguna parte
A dejarme machetiar.—
He declarao que en lecturas
Soy redondo como jota—
No avergüence mi redota
Pues con claridá le digo—
No me gusta que conmigo
Naides juegue á la pelota—
Es buena ley que el mas lerdo,
Debe perder la carrera—
Ansi le pasa á cualquiera
Cuando en competencia se halla,
Un cantor de media talla
Con otro de talla entera.
No han visto en medio del campo
Al hombre que anda perdido—
Dando güeltas afligido
Sin saber donde rumbiar—
Ansi le suele pasar
A un pobre cantor vencido.
También los árboles crugen
Si el ventarrón los azota—
Y si aqui mi queja brota
Con amargura, consiste—
En que es muy larga y muy triste
La noche de la redota.
Y dende hoy en adelante,
Pongo de testigo al cielo,
Para decir sin recelo
Que en mi pecho se inflaman
No cantaré por la fama
Sinó por buscar consuelo.
Vive ya desesperado
Quien no tiene que esperar—
A lo que no ha de durar
Ningún cariño se cobre—
Alegrías en un pobre
Son anuncios de un pesar.

Y este triste desengaño
 Me durará mientras viva—
 Aunque un consuelo reciba
 Jamás he de alzar el vuelo—
 Quien no nace para el cielo
 De valde es que mire arriba.
 Y suplico á cuantos me oigan
 Que me permitan decir,
 Que al decidirme á venir
 No solo jué por cantar,
 Sinó por que tengo á más
 Otro deber que cumplir.
 Ya saben que de mi madre
 Fueron diez los que nacieron—
 Mas ya no existe el primero
 Y mas querido de todos—
 Murió por injustos modos
 A manos de un pendenciero.
 Los nueve hermanos restantes
 Como güerfanos quedamos
 Dende entonces lo lloramos
 Sin consuelo, creanménlo—
 Y al hombre que lo mató
 Nunca, jamás lo encontramos—
 Y queden en paz los güesos
 De aquel hermano querido.
 A moverlos no he venido,
 Mas si el caso se presenta—
 Espero en Dios que esta cuenta
 Se arregle como es debido.
 Y si otra ocasión payamos
 Para que esto se complete,
 Por mucho que lo respete
 Cantaremos si le gusta—
 Sobre las muertes injustas
 Que algunos hombres cometen.
 Y aqui pues, señores míos
 Diré como en despedida
 Que todavía andan con vida
 Los hermanos del dijunto—
 Que recuerdan este asunto
 Y aquella muerte no olvidan
 Y es misterio tan profundo
 Lo que está por suceder,
 Que no me debo meter
 A echarla aqui de adivino;
 Lo que decida el destino
 Despues lo habrán de saber

MARTIN FIERRO

Al fin cerraste el pico
 Después de tanto charlar,
 Ya empezaba á maliciar

Al verte tan entonao,
 Que traías un embuchao
 Y no lo querías largar.
 Y ya que nos conocemos
 Basta de conversación
 Para encontrar la ocasión
 No tienen que darse priesa—
 Ya conozco yo que empieza
 Otra clase de junción
 Yo no se lo que vendrá
 Tampoco soy adivino—
 Pero firme en el camino
 Hasta el fin he de seguir—
 Todos tienen que cumplir
 Con la ley de su destino.
 Primero fué la frontera
 Por persecución de un juez—
 Los indios fueron después,
 Y para nuevos estrenos—
 Ahora son estos morenos
 Pa alivio de mi vejez.
 La madre echó diez al mundo,
 Lo que cualquiera no hace—
 Y tal vez los diez pase
 Con iguales condiciones—
 La mulita para nones
 Todos de la mesma clase.
 A hombre de humilde color
 Nunca sé facilitar,
 Cuando se llega á enojar
 Suele ser de mala entraña—
 Se vuelve como la araña
 Siempre dispuesta á picar.
 Yo he conocido á toditos
 Los negros mas peleadores—
 Habia algunos superiores
 De cuerpo y vista... ay juna —
 Si vivo, les daré una ...
 Historia de las mejores
 Mas cada uno ha de tirar,
 En el yugo en que se vea;
 Y ya no busco peleas
 Las contiendas no me gustan—
 Pero ni sombras me asustan
 Ni bultos que se menean.
 La creia ya desollada
 Mas todavia falta el rabo—
 Y por lo visto no acabo
 De salir de esta jarana
 Pues esto es lo que se llama—
 Remachársele á uno el clavo.

31

Y después de estas palabras
 Que ya la intención revelan,
 Procurando los presentes
 Que no se armara pendencia
 Se pusieron de por medio
 Y la cosa quedó quieta.
 Martín Fierro y los muchachos
 Evitando la contienda,
 Montaron y paso á paso
 Come el que miedo no lleva,
 A la costa de un arroyo
 Llegaron á echar pié á tierra.
 Desencillaron los pingos
 Y se sentaron en rueda,
 Refiriéndose entre sí
 Infinitas menudencias;
 Porque tiene muchos cuentos
 Y mucho hijos la ausencia.
 Allí pasaron la noche
 A la luz de las estrellas,
 Porque ese es un cortinao
 Que lo halla uno donde quiera,
 Y el gaucho sabe arreglarse
 Como ninguno se arregla—
 El colchón son las caronas
 El lomillo es cabecera
 El coginillo es blandura
 Y con el poncho ó la gerga
 Para salvar del rocío
 Se cubre hasta la cabeza.—
 Tiene su cuchillo al lado,
 Pues la precaución es buena:
 Freno y rebenque á la mano,
 Y teniendo el pingo cerca,
 Que pa asegurarlo bien
 La argolla del lazo entierra.
 Aunque el atar con el lazo
 Da del hombre mala idea—
 Se duerme así muy tranquilo
 Todita la noche entera—
 Y si es lejos del camino
 Como manda la prudencia.
 Mas seguro que en su rancho
 Uno ronca á pierna suelta,
 Pues en el suelo no hay chinches,
 Y es una cuja camera
 Que no ocasiona disputas
 Y que naidés se la niega—
 Además de eso, una noche
 La pasa uno como quiera,

Y las va pasando todas
 Haciendo la misma cuenta—
 Y luego los pajaritos,
 Al aclarar lo despiertan,
 Porque el sueño no lo agarra
 A quien sin cenar se acuesta.
 Así, pues, aquella noche
 Jué para ellos una fiesta
 Pues todo parece alegre
 Cuando el corazón se alegra.
 No pudiendo vivir juntos
 Por su estado de pobreza,
 Resolvieron separarse,
 Y que cada cual se juera
 A procurarse un refugio
 Que aliviara su miseria.
 Y antes de desparramarse
 Para empezar vida nueva,
 En aquella soledá
 Martín Fierro con prudencia—
 A sus hijos y al de Cruz
 Les habló de esta manera:—

32

Un padre que da consejos
 Mas que Padre es un amigo,
 Así como tal les digo
 Que vivan con precaución—
 Naidés sabe en qué rincón
 Se oculta el que es su enemigo.
 Yo nunca tuve otra escuela
 Que una vida desgraciada—
 No estrañen si en la jugada
 Alguna vez me equívoco—
 Pues debe saber muy poco
 Aquel que no aprendió nada.
 Hay hombres que de su cencia
 Tienen la cabeza llena;
 Hay sabios de todas menas:
 Mas digo sin ser muy ducho—
 Es mejor que aprender mucho
 El aprender cosas buenas.
 No aprovechan los trabajos
 Sino han de enseñarnos nada—
 El hombre, de una mirada
 Todo ha de verlo al momento—
 El primer conocimiento
 Es cõocer cuando enfada
 Su esperanza no lo cifren
 Nunca en corazón alguno—
 En el mayor infortunio
 Pongan su confianza en Dios—

De los hombres, solo en uno.
 Con gran precaución en dos.—
 Las faltas no tienen límites
 Como tienen los terrenos—
 Se encuentran en los mas buenos,
 Y es justo que les prevenga;
 Aquel que defecto tenga,
 Disimule los agenos.—
 Al que es amigo, jamás
 Lo dejen en la estacada
 Pero no le pidan nada
 Ni lo aguarden todo de él—
 Siempre el amigo mas fiel
 Es una conducta honrada

Ni el miedo ni la codicia
 Es bueno que á uno lo asalten—
 Ansi no se sobresalten
 Por los bienes que perezcan—
 Al rico nunca le ofrezcan
 Y al pobre jamás le falten.
 Bien lo pasa hasta entre Pampas
 El que respeta á la gente—
 El hombre ha de ser prudente
 Para librarse de enojos—
 Cauteloso entre los flojos
 Moderados entre valientes.
 El trabajar es la ley
 Porque es preciso alquirit—



Martin Fierro dando consejos á sus hijos.

No se espongan á sufrir
 Una triste situación—
 Sangra mucho el corazón
 Del que tiene que pedir.
 Debe trabajar el hombre
 Para ganarse su pan;
 Pues la miseria en su afán
 De perseguir de mil modos—
 Llama en la puerta de todos
 Y entra en la del haragán
 A ningun hombre amenacen
 Porque naides se acobarda—
 Poco en conocerlo tarda
 Quien amenaza imprudente—
 Que hay un peligro presente
 Y otro peligro se aguarda

Para verse en un peligro,
 Salvar de cualquier abismo
 Por esperiencia lo afirmo,
 Mas que el sable y que la lanza—
 Suele servir la confianza
 Que el hombre tiene en si mismo
 Nace el hombre con la astucia
 Que ha de servirle de guía —
 Sin ella sucumbiría,
 Però sigun mi esperiencia—
 Se vuelve en unos prudencia
 Y en los otros picardía.
 Aprovecha la ocasión
 El hombre que es inteligente
 Y tengaló bien presente,
 Si al compararla no yerro—

La ocasión es como el fierro
Se ha de machacar caliente.

Muchas cosas pierde el hombre
Que á veces las vuelve á hallar
Pero les debo enseñar
Y es bueno que lo recuerden—
Si la vergüenza se pierde
Jamás se vuelve á encontrar.

Los hermanos sean unidos,
Porque esa es la ley primera—
Tengan unión verdadera
En cualquier tiempo que sea—
Porque si entre ellos pelean
Los devoran los de ajuera.

Respeten á los ancianos
El burlarlos no es hazaña
Si andan entre gente estraña
Deben ser muy precabidos—
Pues por igual es tenido
Quien con malos se acompaña.

La cigüena cuando es vieja,
Pierde la vista, — y procuran
Cuidarla en edá madura
Todas sus hijas pequeñas—
Apriendan de las cigüenas
Este ejemplo de ternura.

Si les hacen una ofensa,
Aunque la echen en olvido,
Vivan siempre prevenidos
Pues ciertamente sucede—
Que hablará muy mal de ustedes
Aquel que los ha ofendido.

El que obedeciendo vive
Nunca tiene suerte blanda—
Mas con su soberbia agranda
El rigor en que padece—
Obedezca el que obedece
Y será bueno el que manda.

Procuren de no perder
Ni el tiempo, ni la vergüenza—
Como todo hombre que piensa—
Procedan siempre con juicio—
Y sepan que ningun vicio
Acaba donde comienza.

Ave de picó encorvado
Le tiene al robo afición—
Pero el hombre de razón
No roba jamás un cobre—
Pues no es vergüenza ser pobre
Y es vergüenza ser ladrón.

El hombre no mate al hombre
Ni pelee por fantasía—
Tiene en la desgracia mia
Un espejo en que mirarse—
Saber el hombre guardarse
Es la gran sabiduría

La sangre que se redama
No se olvida hasta la muerte—
La impresion es de tal suerte,
Que á mi pesar, no lo niego—
Cai como gotas de fuego
En la alma del que la vierte.

Es siempre, en toda ocasión,
El trago el pior enemigo—
Con cariño se lo digo,
Recuérdelo con cuidado,—
Aquel que ofiende embriagado
Merece doble castigo—

Si se arma algun revolutis
Siempre han de ser los primeros,
No se muestren altaneros
Aunque la razón les sobre—
En la barba de los pobres
Apriendan pa ser barberos.

Si entriegan su corazon
A alguna muger querida,
No le hagan una partida
Que la ofienda á la muger
Siempre los ha de perder
Una muger ofendida.

Procuren si son cantores
El cantar con consentimiento—
No tiemplan el instrumento
Por solo el gusto de hablar—
Y acústumbrense á cantar
En cosas de jundamento.

Y les doy estos consejos
Que me ha costado alquiritlos,
Porque deseo dirijirlos,
Pero no alcanza mi cencia—
Hasta darle la prudencia
Que precisan pa seguirlos

Estas cosas y otras muchas,
Medité en mis soledades—
Sepan que no hay falsedades
Ni érror en estos consejos—
Es de la boca del viejo
De ande salen las verdades.

33

Después á los cuatro vientos
 Los cuatro se dirijieron—
 Una promesa se hicieron
 Que todos debian cumplir—
 Mas no la puedo decir
 Pues secreto prometieron.—
 Les alvierto solamente,
 Y esto á ninguno le asombre
 Pues muchas veces el hombre
 Tiene que hacer de ese modo —
 Convinieron entre todos
 En mudar allí de nombre.
 Sin ninguna intención mala
 Lo hicieron, no tengo duda,—
 Pero es la verdá desnuda,
 Siempre suele suceder—
 Aquel que su nombre muda
 Tiene culpas que esconder.
 Y ya dejo el estrumento
 Conque he divertido á ustedes,—
 Todos conocerlo pueden
 Que tuve constancia suma—
 Este es un botón de pluma
 Que no hay quien lo desenriede.
 Con mi deber he cumplido—
 Y ya he salido del paso,
 Pero diré, por si acaso,
 Pa que me entiendan los criollos
 Todavía me quedan rollos
 Por si se ofrece dar lazo.
 Y con esto me despido
 Sin expresar hasta cuando
 Siempre corta por lo blando
 El que busca lo siguro—
 Mas yo corto por lo duro,
 Y ansi he de seguir cortando.
 Vive el águila en su nido, .
 El tigre vive en la selva,
 El zorro en la cueva agena,
 Y en su destino incostante;
 Solo el gaucho vive errante
 Donde la suerte lo lleva.
 Es el pobre en su horfandá
 De la fortuna el desecho—
 Porque naides toma á pecho
 El defender á su raza—
 Debe el gaucho tener casa,
 Escuela, iglesia y derechos.

Y han de concluir algun dia
 Estos enriedos malditos—
 La obra no la facilito
 Porque aumenta el fandango,
 Los que están como el chimango
 Sobre el cuero y dando gritos.

Mas Dios ha de permitir
 Que esto llegue á mejorar—
 Pero se ha de recordar
 Para hacer bien el trabajo,
 Que el fuego pa calentar
 Debe ir siempre por abajo.—

En su ley está él arriba
 Si hace lo que le aproveche—
 De sus favores sospeche,
 Hasta el mesmo que lo nombra
 Siempre es dañosa la sombra
 Del árbol que tiene leche.

Al pobre al menor descuido
 Lo levantan de un sogazo—
 Pero yo comprendo el caso
 Y esta consecuencia saco:
 El gaucho es el cuero flaco
 Da los tientos para el lazo.

Y en lo que esplica mi lengua
 Todos deben tener fe—
 Ansi, pues, entiéndanme.
 Con codicias no me mancho—
 No se ha de llover el rancho
 En donde este libro esté.—

Permítanme descansar,
 ¡Pues he trabajado tanto!
 En este punto me planto
 Y á continuar me resisto—
 Estos son treinta y tres cantos
 Que es la mesma edá de Cristo.

Y guarden estas palabras
 Que les digo al terminar—
 En mi obra he de continuar
 Hasta dársela concluida—
 Si el ingenio ó si la vida
 No me llegan á faltar.

Y si la vida me falta,
 Tenganló todos por cierto,
 Que el gaucho, hasta en el desierto
 Sentirá en tal ocasión—
 Tristeza en el corazón
 Al saber que yo estoy muerto.

Pues son mis dichas desdichas
 Las de todos mis hermanos—

Ellos guardarán ufanos
En su corazón mi historia
Me tendrán en su memoria
Para siempre mis paisanos.—
Es la memoria un gran don,
Calidá muy meritoria—
Y aquellos que en esta historia
Sospechen que les doy palo—

Sepan que olvidar lo malo
También es tener memoria.
Mas naides se crea ofendido
Pues á ninguno incomodo—
Y si canto de este modo
Por encontrarlo oportuno—
NO ES PARA MAL DE NINGUNO
SINO PARA BIEN DE TODOS.

CONTIENE ESTE LIBRO

	<i>Páginas</i>
Cuatro palabras de conversación con los lectores.....	3
1 Introducción de Martin Fierro.....	7
2 Martin Fierro refiere su viaje al desierto.....	8
3 Cuenta su vida en la Pampa.....	10
4 Invasiones de los indios.....	12
5 Regreso de las invasiones, distribución del botín y fiestas.....	13
6 Cruz	15
7 Los lamentos.....	17
8 La cautiva refiere sus trabajos.....	18
9 Pelea de Martin Fierro con un indio.. ..	19
10 La vuelta de Martin Fierro.....	22
11 Martin Fierro hace la relación del modo como encontró á dos de sus hijos.....	24
12 La " Penitenciaría "—por el hijo mayor de Martin Fierro.....	25
13 El hijo segundo de Martin Fierro empieza á contar su vida ...	30
14 El viejo Viscacha.....	30
15 Consejos del viejo Viscacha.....	32
16 Muerte del viejo Viscacha.....	33
17 El inventario de sus bienes.....	34
18 El entierro.....	36
19 Remedios para un amor desgraciado ..,.....	37
20 Relación en que aparece un nuevo personaje.....	38
21 Picardía.....	38
22 El jugador.....	40
23 El oficial de partida.....,.....	41
24 Las elecciones.....	42
25 El contingente.....,.....	43
26 Picardía descubre quien es.....	44
27 Lo que vió en la frontera.....	45
28 Historia de raciones.....	47
29 Relación en la que aparece un negro cantor.....	49
30 Canto de contra-punto entre Martin Fierro y el negro.....	49
31 Martin Fierro y sus hijos se retiran al campo.....	56
32 Consejos de Martin Fierro á sus hijos.....	57
33 Despedida.....	57



ADVERTENCIA—*En las páginas que tienen grabados deben leerse primero todas las coplillas colocadas arriba, y después las que están debajo de las láminas.*

